

LA REPRODUCCIÓN DE LOS LÍMITES DE LA INDUSTRIA ARGENTINA (2003-2012) EN PERSPECTIVA HISTÓRICA.

THE REPRODUCTION OF THE LIMITS IN ARGENTINIAN INDUSTRY (2003-2012) IN A HISTORICAL PERSPECTIVE.

Damián Andrés Bil¹
Emiliano Andrés Mussi²

CEUR – CONICET / Docente del Departamento de Historia de la
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
IIGG-CONICET

Fecha de recepción del original: marzo 2014

Fecha de aceptación en su versión final: junio 2015

Resumen

El relato oficial sostiene que desde 2003 la Argentina se encaminó hacia un nuevo modelo productivo, dejando atrás el legado del neoliberalismo de la última dictadura militar y de los '90. En ese sentido, el "nuevo modelo" productivo sería una reedición de la sustitución de importaciones de la etapa 1950-1976. Esta creencia se asienta sobre ciertos indicadores que mostraron una tendencia alcista: la inversión, el crecimiento de la participación de la industria en el PBI y la recuperación de sectores como el automotriz y la maquinaria agrícola entre otros, parecerían avalar esta postura. No obstante, un análisis más detallado nos muestra los límites. La incorporación de la competencia mundial evidencia que la economía argentina se vuelve cada vez más marginal, y que su estructura de comercio exterior no se modificó. Ello es así porque sigue funcionando como hace más de cien años. Es decir, la acumulación de capital en el país se basa en la actividad agraria y en la renta diferencial de la tierra. La industria reproduce sus límites históricos: para sobrevivir, precisa constantes transferencias de riqueza (en forma de subsidios, protección, exenciones fiscales y otras), dada la reducida competitividad de casi todas sus ramas en términos internacionales. En este artículo, buscamos ponderar estos elementos y discutir la idea de la conformación de un "nuevo modelo económico" durante la última década.

Palabras clave: *industria, Argentina, competitividad, mercado, modelo*

Abstract

The official story says that since 2003 Argentina headed for a new production model, leaving behind the legacy of neoliberalism of the military dictatorship and the '90s decade. In this sense, the "new model" would be a rematch of the import substitution stage from 1950 to 1976. This belief is based on certain indicators, which showed an upward trend: investment, growth in the share of manufacturing in GDP and the recovery of certain sectors, such as automotive and agricultural machinery (among others), seem to support this position. However, further analysis shows the limits. The incorporation of the global competition shows that the Argentina economy becomes increasingly marginal. Furthermore, the foreign trade structure has not changed. This is because it continues to function as more than a hundred years ago. Ie , the accumulation of capital in the country is based on agricultural production and the land differential rent. At this point, the industry maintains its historical limits: to survive, the Argentine industry requires constant transfer of wealth (in the form of subsidies, protection, tax exemptions and other), because the low competitiveness of almost of its manufacture branches in international terms. In this article, we seek to measure these elements and discuss the idea of a "new economic model" over the last decade.

Keywords: *industry, Argentina, competitiveness, market, model*

¹ damibil@gmail.com

² emilianomussi@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

Según el oficialismo, en los últimos diez años la Argentina se insertó en un nuevo paradigma productivo. Por la intervención del estado con políticas o de forma directa en sectores claves (petróleo); y por la recuperación del mercado interno, se estaría reeditando la gloria de la etapa de la sustitución de importaciones (ISI) entre 1950 y 1976;³ abandonando el legado neoliberal identificado con la última dictadura (1976-1983) y la década del '90.

Los que defienden esta idea se centran en la recuperación de la intervención estatal.⁴ De la desindustrialización y el auge de las finanzas, se pasó a una situación donde las políticas públicas habrían sido fundamentales para el resurgimiento de la industria. El "modelo" estaría signado por el predominio del ahorro interno y la producción con dosis de inversión extranjera, evitando el retorno a la valorización financiera de mediados de los '70.⁵

Los cambios se sustentarían en el manejo de la política económica de forma distinta. Wylde señala que el establecimiento de un tipo de cambio competitivo fomentó las exportaciones industriales.⁶ Aunque persisten problemas, se estaría generando un panorama favorable al desarrollo de la industria.

Un segundo elemento que se destaca es el bloque de clases que accede al control del estado. Algunos sugieren que los que integraban la alianza neoliberal perdieron la hegemonía en la capacidad de determinar las políticas públicas. Luego de 2001 se reforzaría la influencia de sectores vinculados al mercado interno, que lograron reencauzar la política hacia el fomento de la industria.⁷

Otro punto es el supuesto ciclo de desendeudamiento, que generaría la independencia frente a los organismos internacionales. Los puntos "negativos", como la reaparición de la inflación, se minimizan explicándolos como una consecuencia deseable, porque se correspondería con los ciclos previos de crecimiento en el país y permitiría incentivar la "puja redistributiva".⁸

Incluso los exponentes de la corriente liberal asumen como un hecho el cambio de modelo, aunque con críticas. Investigadores nucleados en la Fundación Mediterránea asumen que hay un nuevo modelo aunque no bien definido, que no pudo revertir los problemas de competitividad por el alza de los costos a raíz de la inflación, el alza salarial y la presión fiscal.⁹

Todos se basan en el papel del Estado. El cambio en su intervención en relación a los '90 estaría dando cuenta de un nuevo modelo, tanto para los defensores como para sus críticos.

No obstante, estas perspectivas tienen problemas para dar cuenta de las determinaciones de la economía argentina durante la última década. En primer lugar, escinden al estado de la acumulación de capital. Consideran la intervención solo como un aspecto "político", con la capacidad de revertir (o profundizar) a voluntad las condiciones económicas en un espacio determinado. Por eso, tienden a dividir las etapas económicas según la presencia de tal o cual alianza o bloque político dominante, sin profundizar en las condiciones concretas de acumulación. La capacidad del Estado depende de la acumulación en su propio espacio; o sea, de la magnitud de los capitales que lo sostienen. Los ciclos económicos no se relacionan tanto con el grado de intervención en abstracto, sino con los flujos de riqueza que permiten al Estado argentino intervenir. Es decir con los ciclos de la renta diferencial de la tierra y, en los últimos años, con el endeudamiento externo y la baja del salario. Cuando existe disponibilidad de riqueza por altos

³ Una crítica a la periodización en modelos en la historia económica argentina en Bil et. al. (2010).

⁴ CEMOP (2013).

⁵ Varesi (2012).

⁶ Wylde (2012).

⁷ Ver Colombo (2011), Novick (2012) y Schorr (2012). También desde el CEMOP de Madres de Plaza de Mayo distintos estudios remarcan los factores que estarían dando cuenta de una nueva economía.

⁸ Ver Zaiat (2013) y Rapoport (2013).

⁹ AA.VV. (2012).

precios de las materias primas, como durante la última década, el estado puede transferir recursos a la industria local ineficiente. Cuando se contrae el flujo, se producen la crisis y las políticas de ajuste.

Con este sesgo, no pueden dar cuenta de la naturaleza del Estado argentino. No existieron nunca etapas con un rol estatal contrapuesto: la historia moderna argentina es la de la intervención estatal para sostener la acumulación, bajo todos los gobiernos. De eso depende la subsistencia del capital en el país. Sin compensaciones para apuntalar su menor competitividad, la mayor parte de la producción quebraría. La idea de que en ciertas etapas triunfaron los intereses "neoliberales" y en otras los "desarrollistas" o "populares" pierde sustento. Tanto bajo la dictadura, como con Menem en los '90 y con los Kirchner durante la última década, el estado argentino intervino; sobrevaluando la moneda, subsidiando la energía, facilitando crédito barato u otorgando protección arancelaria a la industria.

En segunda instancia, está ausente de los análisis el mercado mundial. No puede entenderse la evolución de la economía argentina sin comprender su lugar en la competencia. Ponderar este elemento permitiría vislumbrar si existe una nueva inserción a nivel mundial o si no se produjo ningún cambio.

Para determinar si existe un "nuevo modelo" productivo, es indispensable analizar sobre qué se sustenta esa trayectoria. Ver cómo se reproduce la estructura económica: si es bajo la forma en que lo hizo siempre (mediante transferencias mediadas por el estado) o si existe algo nuevo, lo que puede estudiarse a partir del devenir de la matriz exportadora. Es preciso analizar si las diferencias de productividad, de escala y de costos tienden a reducirse, o si tienden a mantenerse en el tiempo y por ende a incrementar la necesidad de compensaciones a la industria.

Proponemos avanzar en el estudio de estos elementos, con el objetivo de brindar una visión de conjunto de las condiciones de acumulación durante la última década. Como hipótesis, sostenemos que el carácter del desarrollo industrial bajo el kirchnerismo se limitó al mercado interno, sin lograr inserción exportadora. En ese sentido, mantuvo su bajo nivel de competitividad. Estos elementos ponen en duda la existencia de un nuevo modelo productivo.

Antes de dar paso al desarrollo, vale aclarar una cuestión metodológica. En este trabajo, nos referimos a *industria* como sinónimo de producción fabril no agraria. Por lo general, se considera la actividad agraria como contrapuesta a la manufactura. "Industria" es asumido como producción en establecimientos urbanos de tipo fabril, descartándose la producción primaria (asimilada, para períodos anteriores, con el "atraso"). El concepto de industria está relacionado no a la actividad formal, sino a las condiciones del proceso de producción. Es decir, a la forma de producción de plusvalía, al grado de objetivación del proceso de trabajo.¹⁰ Por eso, la agricultura argentina es tan o más *industrial* que la de automóviles. Tener en cuenta este fenómeno nos permitirá comprender mejor la dinámica de la última década en la Argentina.

CONDICIONES HISTÓRICAS DE LA ACTIVIDAD INDUSTRIAL EN ARGENTINA

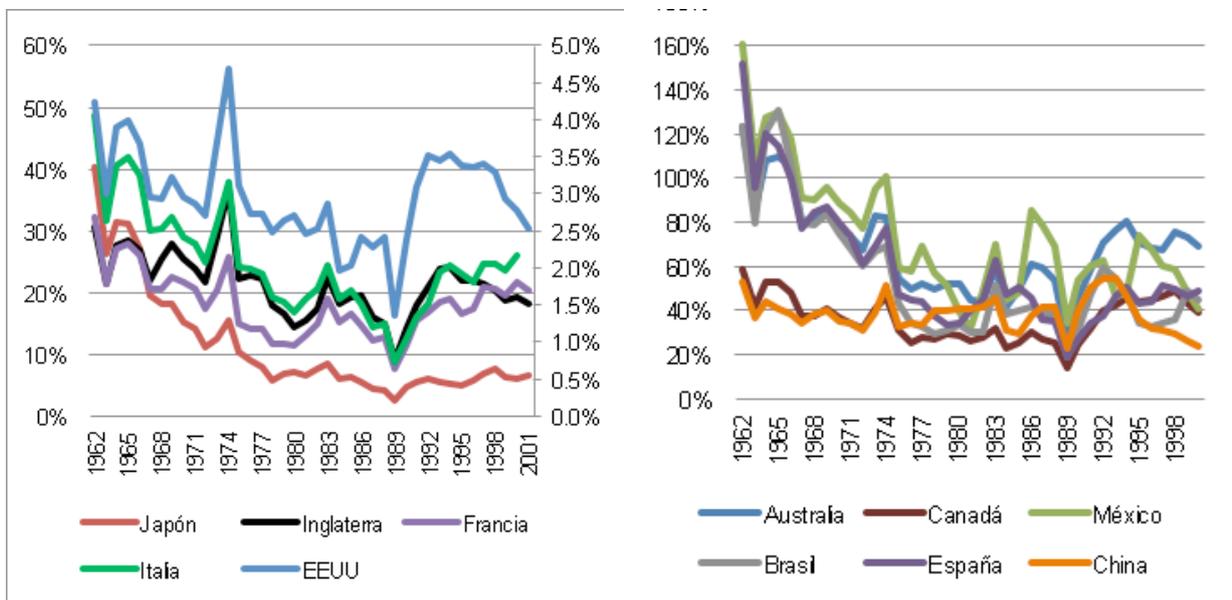
La industria argentina tuvo un origen temprano, en comparación a otros países de Latinoamérica. La expansión del mercado interno, generó las condiciones hacia fines del siglo XIX para la aparición de industrias de abastecimiento local. La crisis del '30 provocó la interrupción del comercio internacional y la caída del ingreso de divisas por exportaciones agropecuarias. La moneda se devaluó y, como en el resto del mundo, se reglamentaron medidas proteccionistas para atenuar el impacto. La Segunda Guerra cortó el flujo de importaciones. Actividades que precisaban insumos del exterior sufrieron cierta retracción. En sectores claves de infraestructura (siderurgia, maquinaria agrícola, vehículos) el parque interno envejeció, mientras que la demanda no pudo ser abastecida. En la década del '50, este factor y el agotamiento de divisas llevaron a la intervención de forma directa en la producción y en el establecimiento de un

¹⁰ Sartelli (2007).

esquema de protección. Eso se entroncó con un proceso internacional de expansión, donde grandes firmas instalaron fábricas en países "en desarrollo". Así surgió el complejo automotriz no solo en Argentina sino también en Brasil, México y otros. Este período fue denominado por la historiografía como ISI. Hacia fines de los '60-comienzos de los '70, en lo que se caracterizó como una segunda etapa de este "modelo", se consolidaron actividades pesadas. El crecimiento de la actividad interna planteó la aparición de la superación de los límites históricos de la industria argentina, aunque con la crisis de mediados de los '70 los déficits quedaron en evidencia. Ello derivó en un gran número de quiebras, mientras que los sobrevivientes incrementaron su magnitud. En este punto, la idea de una "desindustrialización" es la queja del pequeño capital frente al proceso de concentración y centralización. En efecto, bajo la dictadura muchos sectores industriales se modernizaron (siderurgia, alimentación, cemento, entre otras), beneficiándose de las políticas oficiales y de la represión al movimiento obrero. Fenómeno similar ocurrió durante los '90, sobre todo en el agro, donde se incorporó la tecnología de punta.

En este desarrollo, subyace la idea de que la Argentina tenía la posibilidad de convertirse en un país con una mayor participación en el concierto de naciones industriales. Esto no habría sido posible por la imposición de intereses ligados a la especulación, las finanzas, o el imperialismo.¹¹ En cada ciclo de crecimiento, esa idea retorna a los primeros planos. Pero esta inquietud está mal planteada. Al incorporar el contexto del mercado mundial, saltan a la vista los inconvenientes: una brecha productiva con los principales países, dada por la escala pequeña, por los límites del mercado interno y por el retraso en el ingreso al mercado mundial; y en consecuencia mayores costos y menor productividad. La pregunta correcta a formularse no es *por qué no se llegó a ser más de lo que fue*, sino *cómo sobrevive en el país una industria con una escala reducida y una estructura de costos elevada*.¹² Esto puede verse en ciertos indicadores, como la evolución del PBI comparado con el de otros países (gráfico 1).

GRÁFICO 1. RELACIÓN DEL PBI DE ARGENTINA CON POTENCIAS Y OTROS PAÍSES, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a información del Banco Mundial.

Nota: en primer gráfico, datos de EE.UU. en eje derecho.

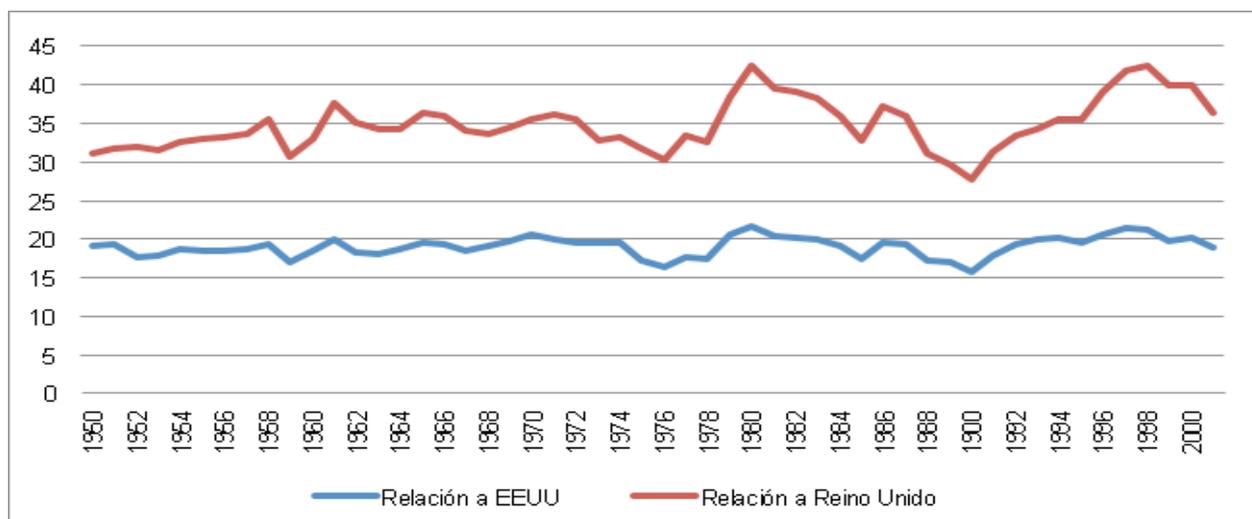
¹¹ Entre otros autores, estas posiciones fueron expuestas por Cimillo, Lifschitz et. al. (1973), Peña (1986), Ciafardini (2002) y Basualdo (2006).

¹² En efecto, la industria tiende a alcanzar la tasa media de ganancia a pesar de todos los inconvenientes señalados. Ver Iñigo Carrera (2007).

Los gráficos muestran que la Argentina se achica como economía desde al menos la década de 1960. El PBI es un indicador imperfecto para mensurar la generación y la capacidad de apropiar valor en el mercado mundial, que es lo que define el desarrollo capitalista en un espacio determinado. De todas formas, es útil en lo que respecta a la comparación internacional, ya que como señala Iñigo Carrera (2002) puede tomarse como indicador de la escala de producción en un país. Por eso, permite comparar en cierta medida los tamaños de distintas economías nacionales. El resultado de ello es que la Argentina se vuelve cada vez más marginal. No solo en relación a las potencias, sino a otros espacios. En los '60 la Argentina tenía una estructura económica mayor a países como Brasil o México. Para los '90, el PBI de estos países era el doble que el argentino. En términos de su escala, la Argentina incrementó históricamente la brecha que la separa de los más avanzados y de sus competidores. El tamaño de los capitales que acumulan en el país es cada vez menor frente a los que determinan la competitividad media.

A este fenómeno se suma la reducida productividad del trabajo (gráfico 2). Según cálculos de Iñigo Carrera, la productividad argentina representó entre un 30% y 40% de la británica y apenas una quinta parte de la de los EE.UU.

GRÁFICO 2. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN ARGENTINA EN RELACIÓN A EE.UU. Y REINO UNIDO, EN PORCENTAJE, 1950-2001



Fuente: elaboración en base a Iñigo Carrera, op. cit., pp 64-65.

Una menor escala y productividad redundó en mayores costos frente a otros países. Eso sucedió en sectores claves como automotriz, maquinaria agrícola o siderurgia. Según un informe de Jack Baranson (1971) para el Banco Mundial, el costo de producción de un camión ligero en 1965 alcanzaba los 1.660U\$, 2.630U\$ en México, 3.000U\$ en Brasil y 4.070U\$ en Argentina. La Rambler tenía un costo de producción en EE.UU. de 2.256U\$, mientras que en Argentina llegaba a 6.423U\$.¹³ En maquinaria agrícola en 1970, quince años después de instalado el complejo de fabricación de tractores en el país, producir una unidad en Argentina era casi dos veces más caro que hacerlo en Inglaterra y 90% más que un tractor norteamericano, alemán, mexicano o brasileño.¹⁴ En la siderurgia, las chapas que se ofrecían en el mercado nacional eran más caras que las mismas producidas en otros países debido a la baja productividad del trabajo. A fines de junio de 1977, la chapa en caliente de 4,75 mm de espesor se vendía en Argentina a 366U\$, mientras que la chapa en frío de 1,25 mm se vendía en el mercado nacional a 466U\$. Esto resultaba en promedio

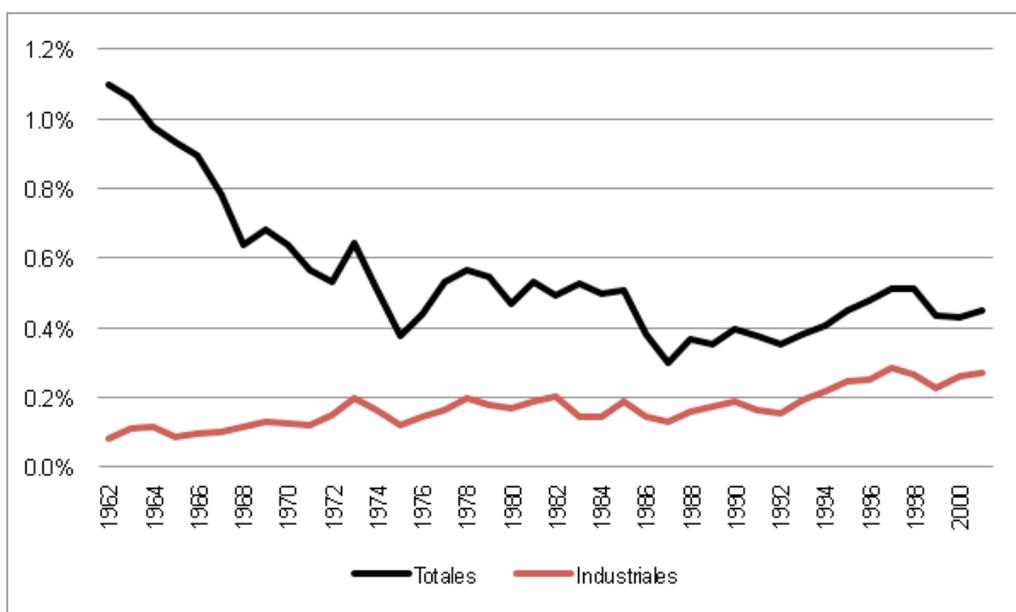
¹³ Baranson (1971).

¹⁴ Pérez Ojeda (1970).

un 40% más caro que mercados como el de Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos. Allí, la misma chapa en caliente se vendía a 245,29 U\$S y 313U\$S respectivamente; mientras que en frío costaba 353,33U\$S y 394U\$S respectivamente¹⁵. Ello generaba que los productos que se comercializaban en el mercado interno tuvieran un precio superior al internacional. Ya veremos cómo se podía sostener esa situación.

Los elevados costos limitaban la exportación de bienes industriales. Casi todas las ramas, salvo pocas excepciones, no exportaban o bien lo hacían en bajo volumen, sostenidas por incentivos. Solo llegaban a mercados marginales, y no podían competir con los países más productivos ni siquiera en esas plazas.

GRÁFICO 3. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIONES TOTALES E INDUSTRIALES ARGENTINAS EN EL COMERCIO INTERNACIONAL, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

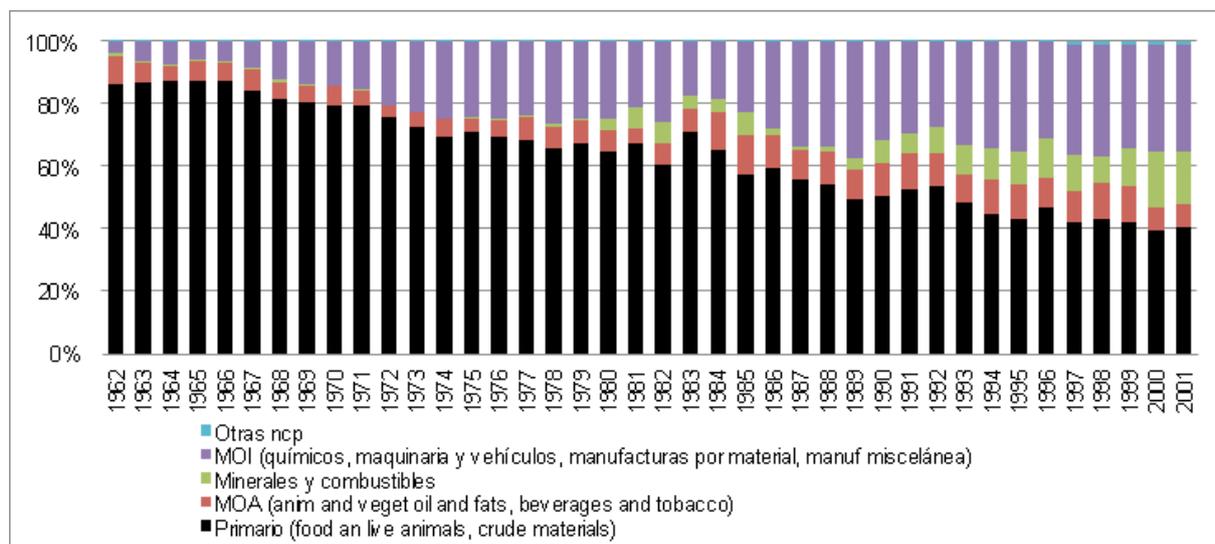
Nota: se tomaron Químicos, Maquinaria y Equipo de Transporte, Manufacturas de distintos materiales, Combustibles-Lubricantes, Otras manufacturas.

Lo que evidencia el gráfico 3 es que la participación argentina, reducida en los '60, muestra una tendencia a la baja. En 40 años se redujo de 1,2 a 0,4%. En bienes industriales, apenas rozó el 0,2% su participación, siendo los "mejores" años los que por lo general se identifican con el "neoliberalismo" (de 1978 a 1982 y luego en los '90).

No obstante, aun podría subsistir la idea de que a pesar de su reducido tamaño, la estructura de inserción del país pudo estar signada por la industria. Para ello, es preciso observar la matriz de comercio exterior argentino, como se ve en el gráfico 4.

¹⁵ SOMISA (Varios años).

GRÁFICO 4. COMPOSICIÓN DE LAS EXPORTACIONES ARGENTINAS, PORCENTAJE DE CADA GRAN RUBRO EN EL TOTAL, 1962-2001

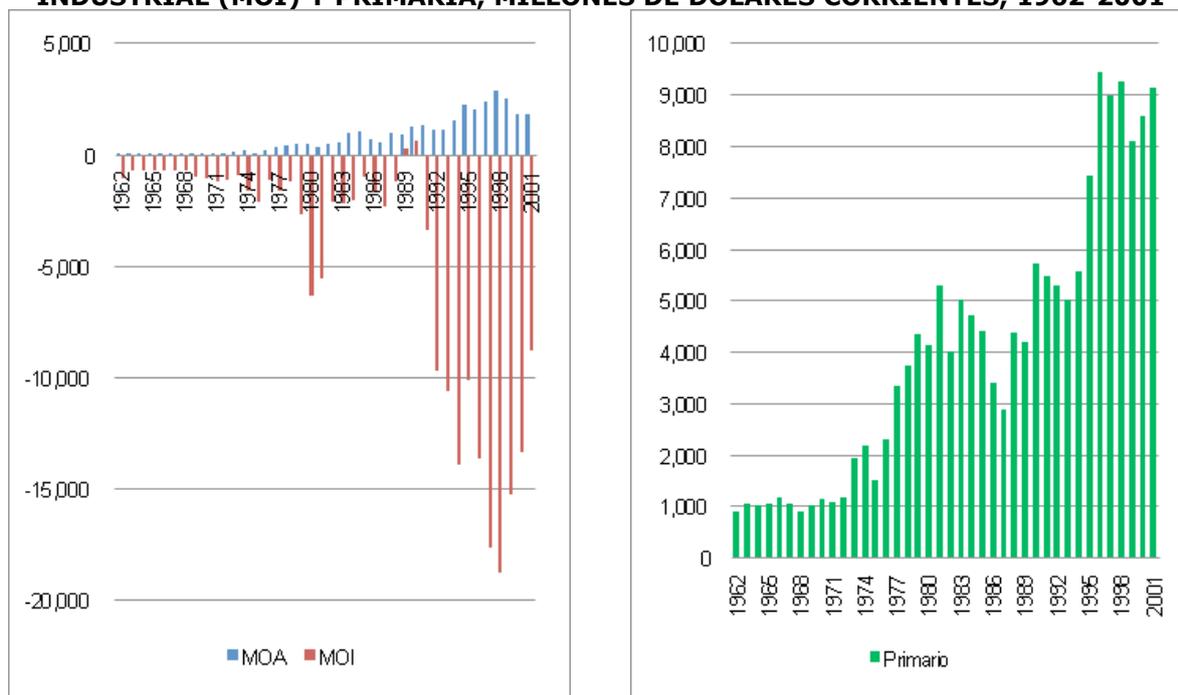


Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

La matriz exportadora no muestra grandes variaciones. Las de origen industrial se incrementaron, llegando a un tope en los '80. En los últimos años, las primarias, las manufacturas de origen agropecuario y los minerales acaparan más del 60% de la matriz, mientras que las industriales permanecen en el 33%. En este punto, el aumento de las exportaciones desde los '90 tiene que ver, en gran medida, con la conformación del Mercosur y el comercio bilateral entre Argentina y Brasil, y con el resto del mercado común y Venezuela. No hay, más allá de eso, una modificación sustancial de la estructura del comercio exterior (volveremos sobre esto al analizar la automotriz).

La dificultad aparece en la importación: desde 1962 a la fecha, el 80% corresponde a manufacturas industriales. Sobre todo, bienes de capital. Estos indicios nos conducen a preguntarnos cómo se comportan las balanzas de los rubros principales.

GRÁFICO 5. BALANZA COMERCIAL DE MANUFACTURAS DE ORIGEN AGRARIO (MOA) E INDUSTRIAL (MOI) Y PRIMARIA, MILLONES DE DÓLARES CORRIENTES, 1962-2001



Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

En términos históricos, no solo la economía argentina se vuelve más pequeña, la industria local es poco competitiva y no logra un lugar de peso en la matriz exportadora; sino que incluso es deficitaria de manera crónica (gráfico 5). Solo en 1989-90 arrojan un pequeño saldo positivo, y no por un boom exportador sino por la reducción de importaciones debido a la fuerte crisis de esos años.

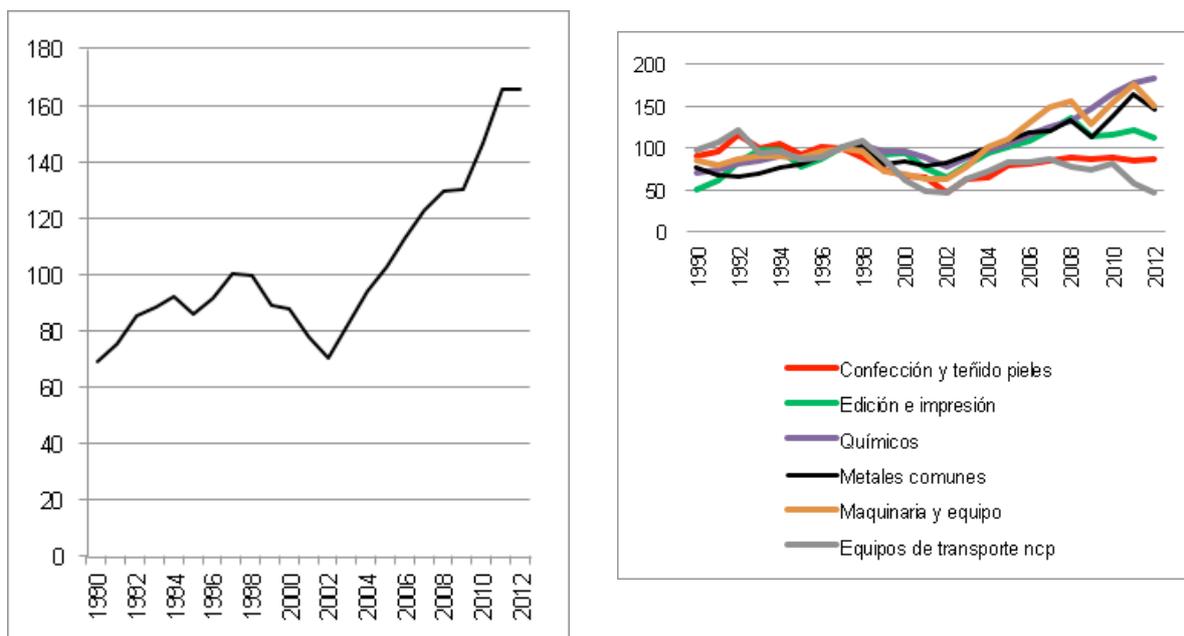
Es interesante destacar que los momentos de mayor incremento de la producción coinciden con los mayores déficits en la balanza de bienes industriales, lo que da cuenta de las dificultades de la manufactura local. Otro dato relevante es que su déficit anula, en mayor o menor medida según el año, el superávit de exportación de bienes primarios y manufacturas de origen agrario.

Esto muestra que la Argentina no contó con una industria competitiva. Incluso durante los años que se vinculan con la sustitución de importaciones, el sector fue deficitario y no logró alterar la estructura económica del país, la brecha que lo separaba de los líderes, ni tampoco su inserción internacional. Veamos, entonces, si durante los últimos diez años la situación se modificó.

LAS BASES DE LA ECONOMÍA Y LA INDUSTRIA ARGENTINA DURANTE LOS ÚLTIMOS DIEZ AÑOS

Buscamos determinar si ocurrieron cambios de fondo que habiliten a pensar en un nuevo patrón de acumulación con eje en la industria. Los que defienden la idea del nuevo modelo señalan evidencias como el crecimiento de la actividad desde 2002, como se observa en el gráfico 6.

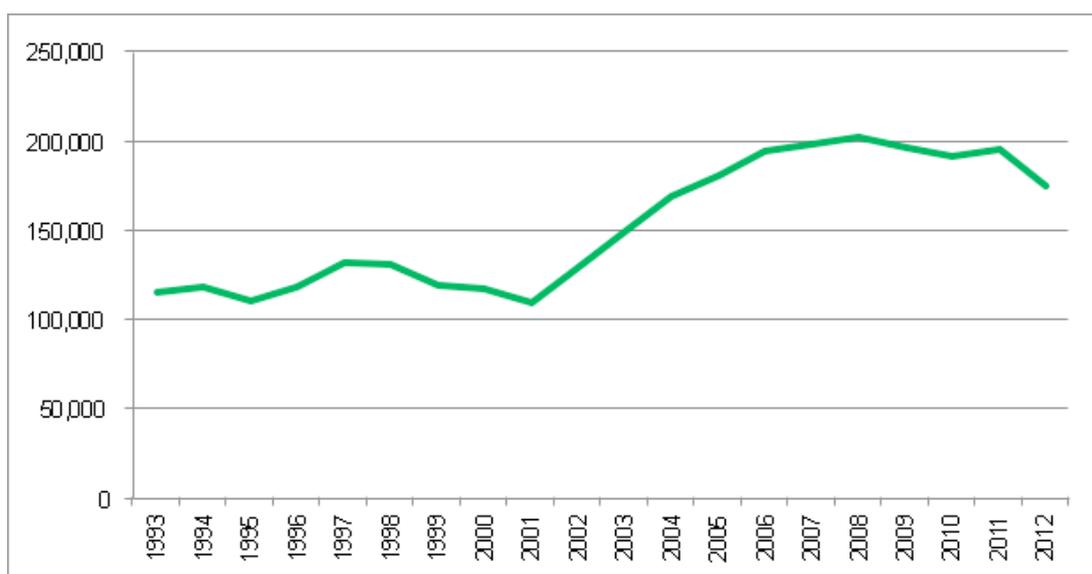
GRÁFICO 6. ÍNDICE DE PRODUCCIÓN FÍSICA MANUFACTURERA, GENERAL Y SECTORES SELECCIONADOS, 1990-2012. BASE 1997 = 100



Fuente: CEP en base a Encuesta Industrial de INDEC.

Muchos sectores incrementaron su volumen físico. En términos agregados, se expandió, lo cual es resaltado por las fuentes oficiales. Otro indicador que daría cuenta de este avance es el producto bruto de la manufactura, en corrientes. Sin embargo, durante la última década se vive un proceso inflacionario, con lo cual todos los indicadores nominales carecen de validez analítica. En valores constantes, se observa que creció aunque desde 2008 se encuentra estancado y con tendencia a la baja (gráfico 7)

GRÁFICO 7. PBI SECTOR MANUFACTURERO, EN MILLONES DE PESOS DE 2008, 1993-2012



Fuente: elaboración en base a INDEC, deflactado por IPC Indec hasta 2006 e IPC provincia de San Luis 2007-2012.

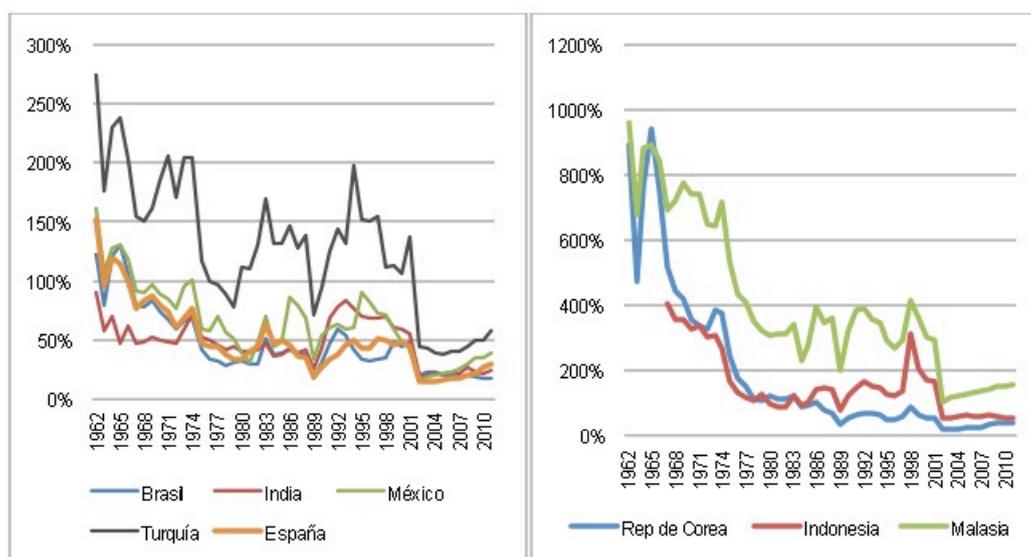
Si bien se percibe un ascenso en comparación a la década previa, este estancamiento podría indicar que la expansión industrial está cerca de su límite. Vale aclarar que el PBI industrial presenta problemas para defender la noción de un cambio de modelo. Su evolución ya no puede ser señalada como indicio de un cambio como argumentaban los defensores del período ISI. Estos tomaban la participación del PBI industrial y agropecuario en el total y señalaban que desde los '30 el primero superaba al segundo, lo que mostraría un nuevo patrón.¹⁶ En la actualidad, la participación del PBI industrial se reduce del 23% en 2003 a 15,8% en 2013, mientras que el agropecuario se mantiene en valores cercanos al 10%. Desde 2005 se acorta la brecha entre ambos.

A pesar de ello, se insiste en la existencia de un nuevo modelo. Para ello, se esgrimen otros argumentos, como la inversión. En una primera etapa, la producción se incrementó por la utilización de capacidad ociosa. Recién entre 2006-2007 en algunos sectores se hizo necesario ampliar la capacidad instalada, lo que aumentó la inversión. En ese punto, se sugiere que se alcanzaron niveles récord.¹⁷ No obstante, en un repaso más detallado se ve que no son excepcionales en la historia argentina. Se ubican en torno a los valores de los '70, sin alcanzar el pico 1976-77. Por otro lado, siguen un comportamiento análogo al de otros países de la región e incluso de los considerados industrializados.¹⁸

Pero más allá de esto, lo que debemos analizar es si la industria superó los límites que mostramos en el acápite previo o si continúan presentes en la base de su funcionamiento.

En cuanto al tamaño relativo de la economía nacional, no se revierte la tendencia al achicamiento desde los '60. No solo frente a las potencias o países de similares características, sino ante otros como los del sudeste asiático (gráfico 8).

GRÁFICO 8. RELACIÓN DE PBI ARGENTINO CON PAÍSES SELECCIONADOS, 1962-2011



Fuente: elaboración en base a Banco Mundial.

En los '60, la economía argentina era mucho más grande que la de los países del sudeste asiático, significativamente mayor a la de países con estructuras similares; y al nivel de la India o Australia. Pero desde esa década a la actualidad no hace más que achicarse. El crecimiento acumulado desde 2001 hasta la fecha apenas alcanzó para volver a la situación de los "neoliberales" años '90. Es decir, no hay una

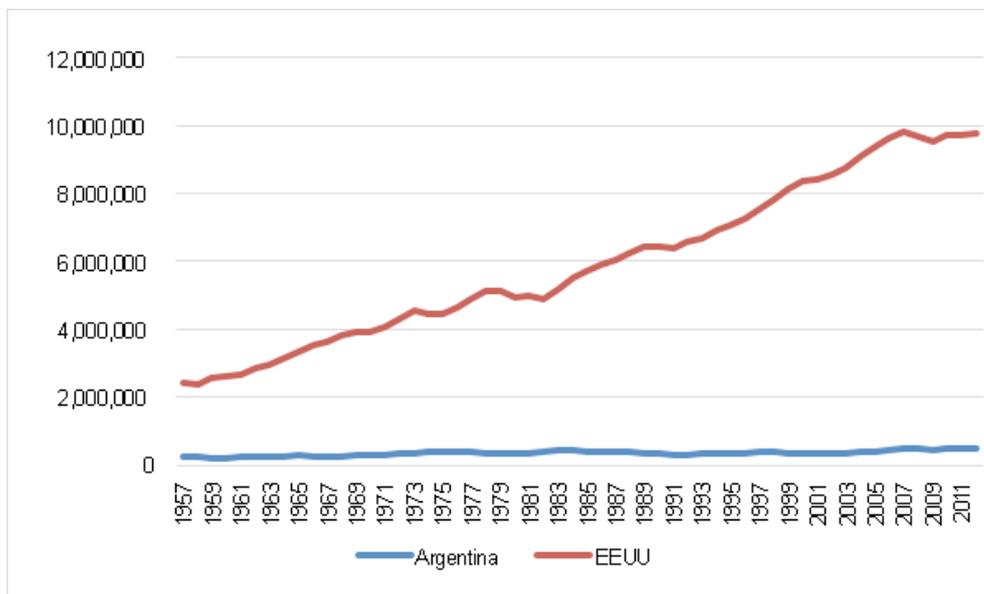
¹⁶ El principal exponente de esta noción es Basualdo (2006).

¹⁷ CEP (2014).

¹⁸ Un análisis más detallado en Mussi (2012b) y Rabinovich (2012).

reversión del tamaño relativo del país en relación a los líderes mundiales. Unido a la reducción de la escala, se evidencia la menor capacidad de apropiar valor en el mercado mundial. Un indicador útil para analizar la capacidad de apropiar valor en el mercado mundial, es decir para entender la competitividad, es presentar el PBI en términos de paridad del poder adquisitivo (gráfico 9).

GRÁFICO 9. PBI DE ARGENTINA, EN MILLONES DE DÓLARES DE PARIDAD DEL PODER ADQUISITIVO, COMPARADO CON EL DE EEUU, 1957-2012 (BASE 1993)

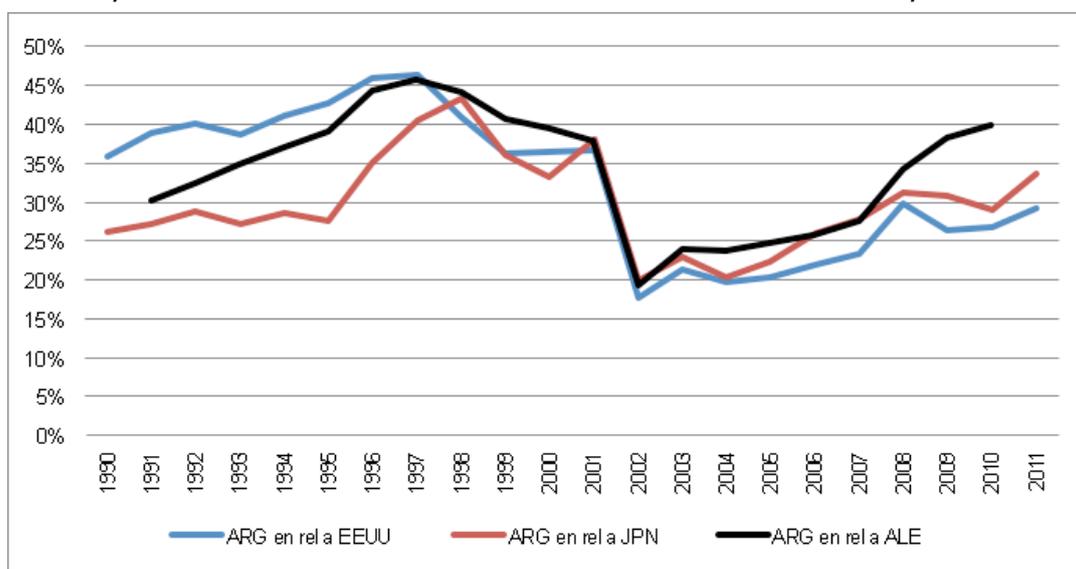


Fuente: gentileza Dra. Seiffer en base a Ferreres (op cit) e INDEC; BLS para EE.UU.

Esto se condice con el análisis previo. Evidencia que la Argentina, a lo largo del siglo XX, se retrasa de forma constante en su capacidad para apropiar valor en la competencia. Esto tampoco se revirtió durante los últimos años.

En cuanto a la productividad, es cierto que creció a nivel interno. No obstante, no lo hace a la misma velocidad que en los países líderes, como se evidencia en el gráfico 10.

GRÁFICO 10. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN ARGENTINA EN RELACIÓN A LA DE EE.UU., JAPÓN Y ALEMANIA MEDIDA EN PRODUCTO POR OBRERO, 1990-2011



Fuente: elaboración en base a Banco Mundial.

La productividad laboral, medida en producto industrial por obrero, no alcanza la mitad de la de los países líderes. No se recortó tampoco en este punto la brecha con las potencias. Aun peor que en el caso previo, el ascenso de los últimos años no alcanzó a igualar la performance de los mejores años de la década pasada. En términos relativos, la posición empeoró, a pesar de que internamente la productividad avanzó.

Queda por repasar la cuestión de las exportaciones. Aun podría ocurrir que, a pesar de no haber solucionado los déficits previos, la Argentina se insertase con exportaciones industriales basadas en otras fuentes de competitividad. No obstante, los indicadores evidencian la misma tendencia reseñada (gráficos 11 y 12).

GRÁFICO 11. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIONES TOTALES E INDUSTRIALES DE ARGENTINA EN EL MUNDO, EN PORCENTAJE DE VALOR ANUAL, 2002-2012

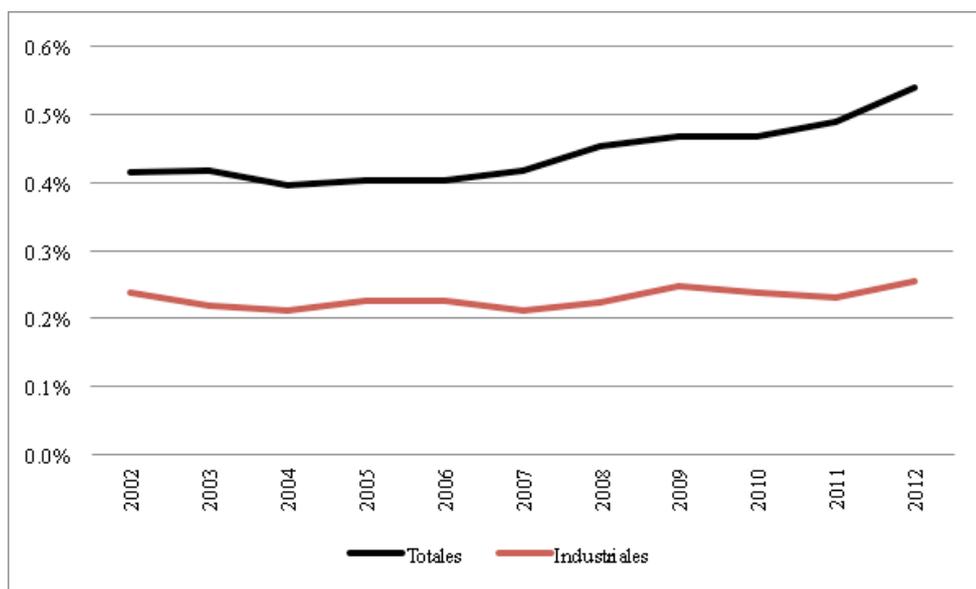
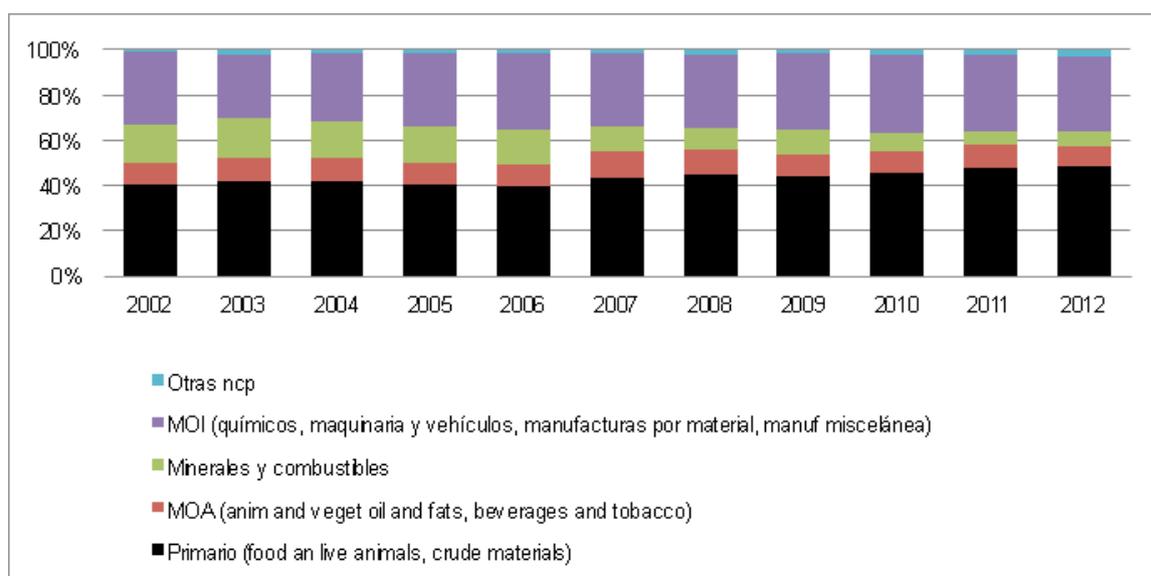


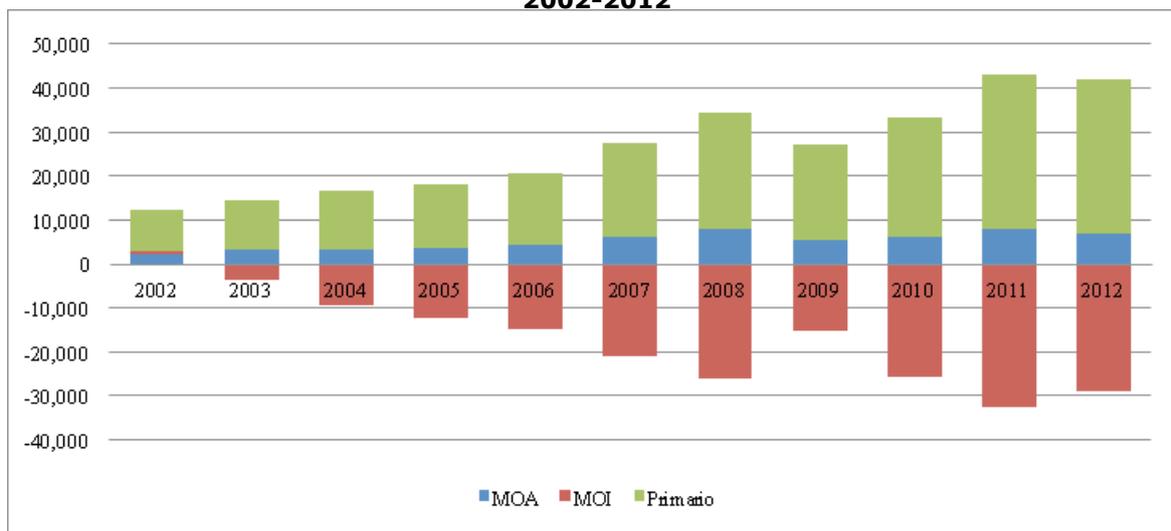
GRÁFICO 12. COMPOSICIÓN DE EXPORTACIONES ARGENTINAS, PORCENTAJE DE CADA GRAN RUBRO EN EL TOTAL, 2002-2012



Fuente: elaboración propia en base a UNComtrade.

Ni la inserción ni la matriz exportadora tuvieron modificaciones de peso. La inserción se mantuvo estable (marginal), mientras que la matriz continuó dependiendo de las primarias y manufacturas de origen agrario, destacándose la caída en combustibles y minerales.

GRÁFICO 13. SALDO COMERCIAL DE MOI, MOA Y PRIMARIOS, MILLONES DE DÓLARES, 2002-2012



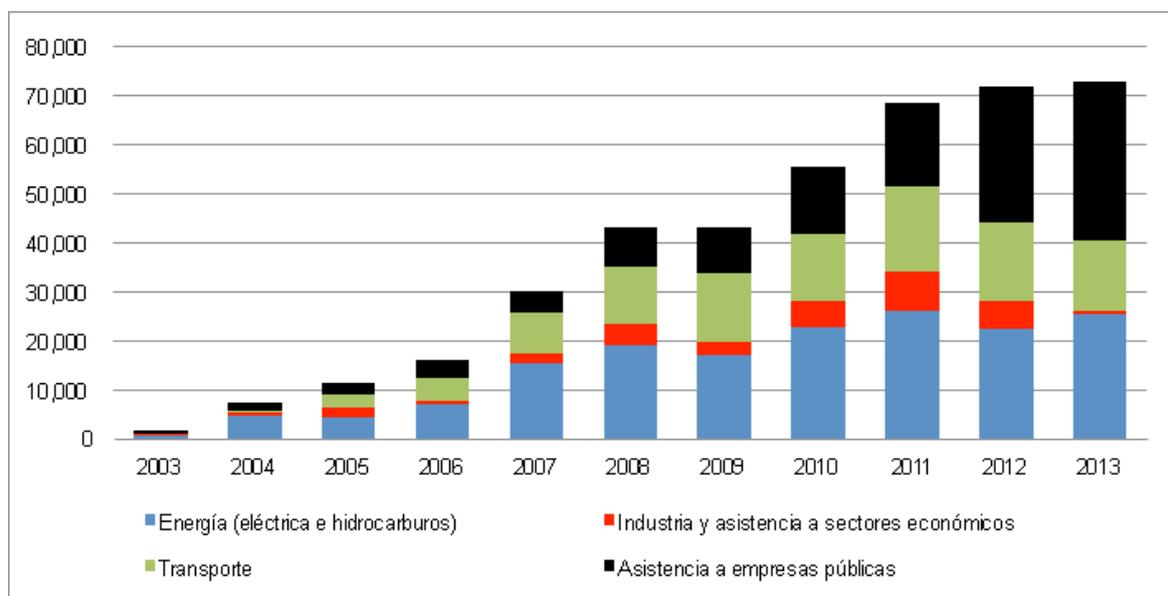
Fuente: elaboración en base a UNComtrade.

La balanza de bienes industriales es deficitaria. El superávit comercial es sostenido por la exportación de primarios, al igual que en toda su historia. A medida que se incrementa el nivel de actividad manufacturera interna, se agudiza el déficit de las "MOI", evidenciando sus límites.

Hasta aquí, nada nuevo. Tenemos un país con una economía relativamente chica, que tiende a profundizar eso. Su industria es poco competitiva, debido a que tiene una escala reducida constreñida por el mercado interno, que no es suficiente como plataforma exportadora. La productividad es menor que la de los países que determinan la media internacional. Por eso, no solo la producción argentina tiene mayores costos y no logra consolidar una posición exportadora, sino que es deficitaria. Todo ello conforma una estructura que pierde de manera progresiva capacidad de apropiar valor. Sus capitales encuentran cada vez mayores dificultades para valorizarse. Bajo el kirchnerismo esta situación no se modificó. La industria continuó siendo pequeña, con una baja escala y productividad y mayores costos.

En estos últimos diez años, la industria a nivel interno se sostuvo con una enorme transferencia de recursos del Estado. Estos se canalizaron por diferentes vías: créditos directos vía programas de fomento: el Programa de Financiamiento para Ampliación y Renovación de Flota, el de Consolidación de Producción Nacional de Motores y Cajas de Transmisión, el de Incentivo a la Competitividad y el de Fortalecimiento del Autopartismo Argentino; y otros de alcance general como el Régimen Compre Argentino, el Programa de Desarrollo de Proveedores Industriales Nacionales y sobre todo el Programa de Financiamiento Productivo del Bicentenario. Entre estos planes puede incorporarse algunas medidas denominadas "contracíclicas" como el REPRO, con incidencia durante la crisis de 2008-09. Otras fueron los subsidios para sostener los precios de insumos claves, como el transporte y la energía (gráfico 14). Mediante transferencias, el precio de la electricidad en las zonas metropolitanas del país, donde se concentra gran parte de la manufactura, se mantuvo con escasos aumentos. En términos reales las tarifas descendieron, al punto de ser de las más bajas de Latinoamérica.

GRÁFICO 14. GASTOS DE LA ADMINISTRACIÓN CENTRAL EN SECTORES BÁSICOS DE LA PRODUCCIÓN, EN MILLONES DE PESOS DE 2011, 2003-2013



Fuente: elaboración en base a *Información histórica de ejecución presupuestaria* en "Sitio del Ciudadano" (Secretaría de Hacienda de la Nación) y de ASAP.

El kirchnerismo se caracterizó en materia económica, como otros gobiernos, por la inyección de recursos para sostener la producción: el gasto en sectores económicos significó un 19% del total durante 2012 y 2013, y casi un 5% del PBI en 2012.¹⁹

El gobierno subsidia la energía y el transporte, insumos esenciales de la industria. De esa manera, rebaja los costos, compensando su menor competitividad. Como la energía y el transporte también son parte del consumo obrero, permite moderar el nivel salarial.

La pregunta es de dónde salen estos recursos, que permiten a la industria argentina reproducirse (a los tumbos).

LOS FACTORES QUE COMPENSAN LA MENOR COMPETITIVIDAD DE LA INDUSTRIA ARGENTINA

La industria argentina es ineficiente, y pierde constantemente. Eso fue así durante todo el siglo XX y en lo que llevamos del actual. Debemos entonces determinar cuáles son las formas con las que cuenta para sostener a su industria, y sus potencialidades actuales.

La industria argentina precisa compensar sus déficits. Eso se dio por transferencias, mediadas por el estado. De dónde surge esa riqueza es la pregunta a resolver. La compensación no puede provenir de los propios capitales industriales, por lo cual no pueden ser los impuestos la fuente de los recursos extraordinarios. Otros postulan al tipo de cambio como la variable clave que permite explicar el ciclo económico y sus crisis.²⁰ Pero este no es una simple variable "política", sino que funciona sobre la base de transferir una riqueza previamente existente. Se argumenta que el salario y el consumo histórico, mayores

¹⁹ Algo similar ocurrió con los combustibles para vehículos: al menos entre 2005 y 2010, tanto el gasoil en sus diferentes grados como las naftas de diferente octanaje (común, super, Premium) tuvieron un precio menor que el de referencia internacional. Ver Bil y Farfaro Ruiz (2012).

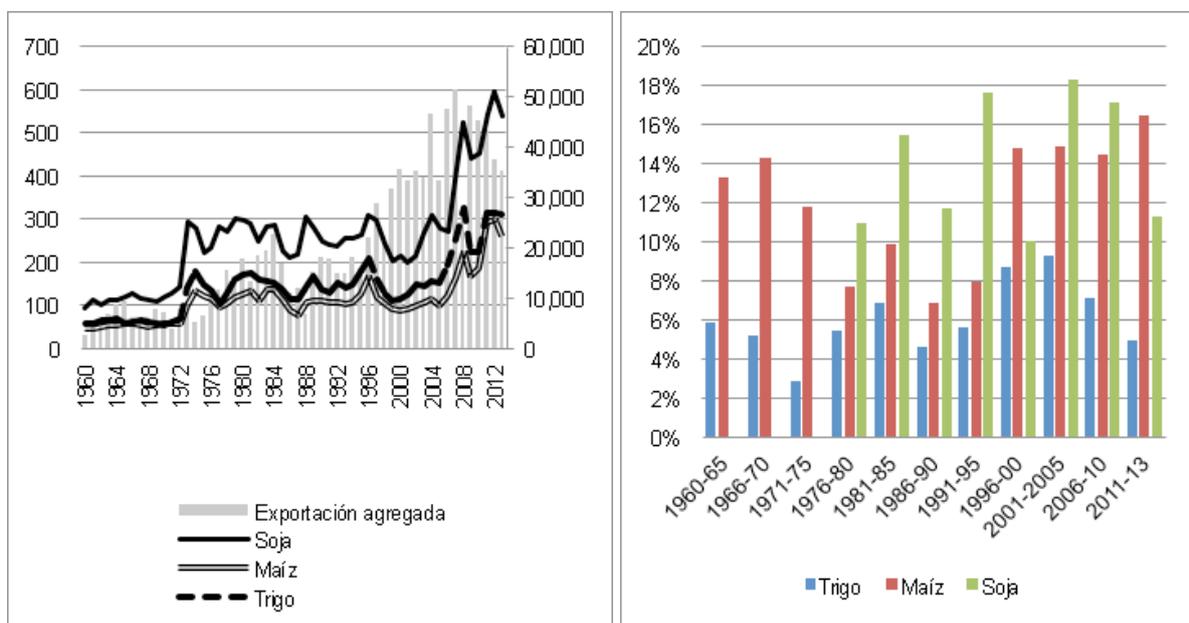
²⁰ Uno de los primeros que planteó la centralidad del tipo de cambio para explicar el ciclo económico en Argentina fue Marcelo Diamand (1972). Desde una perspectiva liberal, Llach también plantea que los desajustes de esta variable explican las crisis en el país (1997).

a otros países de la región, fueron factores que permitieron sostener el mercado interno por largo tiempo. Pero el problema es que, otra vez, la menor productividad local no puede explicar ese nivel salarial ni de dónde surge esa capacidad.

La compensación debe provenir de un recurso extraordinario, en cierto sentido ajeno a los capitales industriales. Efectivamente, esa riqueza proviene de un recurso con el que cuenta la Argentina: la renta diferencial de la tierra agraria. En todo ramo basado en condiciones no reproducibles (minería, petróleo, agricultura) se genera una renta, debido a que el precio de producción no está establecido por el productor más eficiente, como en otras actividades fabriles, sino por el menos eficiente a medida que se expande la demanda. Como la Argentina cuenta con excelentes tierras (por fertilidad, ubicación, y por su explotación avanzada), tiene un costo de producción reducido. Al estar el precio determinado por las peores tierras, la Argentina recibe un plus por sus menores costos por sobre la ganancia media del capital agrario. El estado se apropia de ese monto por diversos mecanismos (retenciones a la exportación, fijación de precios máximos) o bien fluye por otras vías (energía barata, sobrevaluación de la moneda) y es capturado por otros sectores de la economía. La productividad del agro pampeano y las exportaciones argentinas es lo que permite sostener la acumulación de su economía (gráficos 15 y 16)

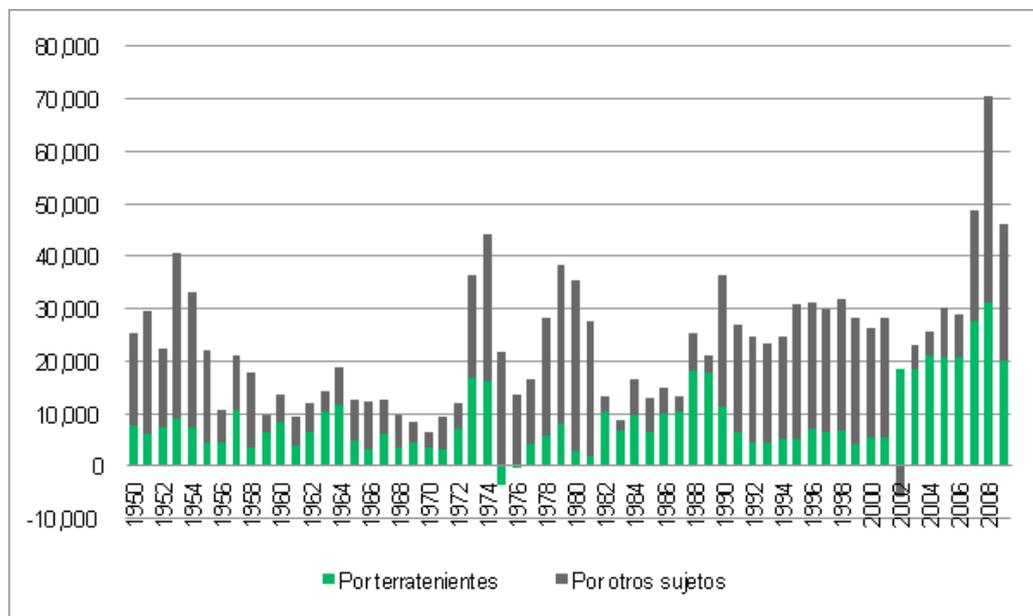
GRÁFICO 15A. PRECIO INTERNACIONAL DEL TRIGO, MAÍZ Y SOJA, U\$S/TN (EJE IZQUIERDO) Y EXPORTACIÓN AGREGADA DE LOS TRES GRANOS DE LA ARGENTINA, EN MILES DE TONELADAS (EJE DERECHO).

GRÁFICO 15B. PARTICIPACIÓN DE EXPORTACIÓN ARGENTINA EN EL TOTAL MUNDIAL, PROMEDIOS QUINQUENALES, 1960-2013.



Fuente: elaboración en base a datos del Banco Mundial y U.S. Department of Agriculture.

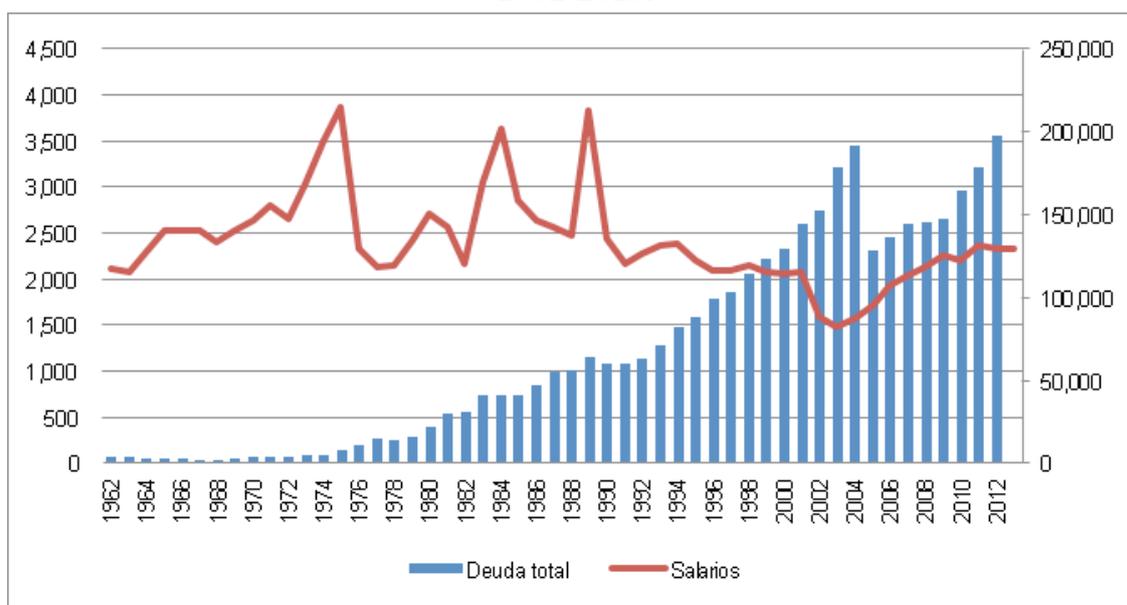
GRÁFICO 16. RENTA DE LA TIERRA AGRARIA Y CURSO DE APROPIACIÓN, EN MILLONES DE PESOS DE 2004, 1950-2009



Fuente: Iñigo Carrera, op. cit, actualizado a 2010.

Cuando el aparato industrial es pequeño, la renta alcanza para subsidiarlo. Pero a medida que el sector no agrario crece, la renta se muestra insuficiente para sostener la acumulación. Se vuelven necesarias otras formas de compensar la menor competitividad. En ese momento aparecen con fuerza el endeudamiento externo y la baja salarial (gráfico 17), que cobran impulso desde los '70.

GRÁFICO 17. SALARIO MENSUAL PROMEDIO ARGENTINO, EN PESOS DE 2008 (EJE IZQUIERDO), Y DEUDA PÚBLICA TOTAL, EN MILLONES DE DÓLARES (EJE DERECHO), 1962-2013.



Fuente: elaboración en base a CEPED, INDEC; Ferreres (2010) hasta 2009 e *Informe de deuda pública*, Ministerio de Economía, de 2010 a 2012 (http://www.mecon.gob.ar/finanzas/sfinan/?page_id=37).

La deuda no es un "saqueo", como pretende gran parte del progresismo y de la izquierda vernácula. Por el contrario, es una inyección de riqueza para insuflar recursos a la industria local. Por eso en los últimos meses, el gobierno dejó atrás la pantomima de la "liberación" ante los organismos de crédito internacionales y profundizó la búsqueda de fuentes de deuda: el viaje de la presidenta a París (que se entronca con las gestiones del ex Ministro de Economía Lorenzino en Francia), la indemnización a Repsol, el lanzamiento del nuevo índice de precios al consumidor con el visto bueno del FMI, entre otros, son gestos ante los acreedores para reabrir el grifo de endeudamiento. Lo que, hasta el momento, no alcanzó los resultados esperados.

El aumento de la tasa de explotación, que se refleja en la tendencia a la baja salarial y a la expansión de la sobrepoblación relativa, es otra fuente de compensación con la que cuenta el capital en Argentina. Desde mediados de los '70 cobra fuerza. Si bien desde 2001 el salario inició un ciclo ascendente, esa "recomposición" no alcanzó ni siquiera los niveles de los años '80. Apenas alcanzó los niveles de comienzos de los '90. En definitiva, perdió más de un 30% de poder adquisitivo desde la década de 1970.

Estos recursos permiten la reproducción de capitales menos eficientes. Lo reiteramos. La Argentina es un capitalismo chico en términos relativos, con un mercado doméstico pequeño. Posee una desventaja inicial ya que ingresa tarde al mercado mundial, cuando los sectores de la producción están dominados por los grandes países. No cuenta con mecanismos que permitan revertir esas desventajas como para ser un país industrial exportador; como ocurre con los de Asia, que tienen un reservorio de mano de obra barata que puede ser empleado cuando el proceso productivo lo permitió. Pero cuenta con elementos como la renta, la baja salarial o el endeudamiento para compensar, al menos dentro de su propio mercado y por ciertos períodos, la menor competitividad. Esos factores son los que signan toda su trayectoria, incluso hasta la actualidad. Y son los que muestran sus límites al agotarse su capacidad de sostener al resto de la economía.

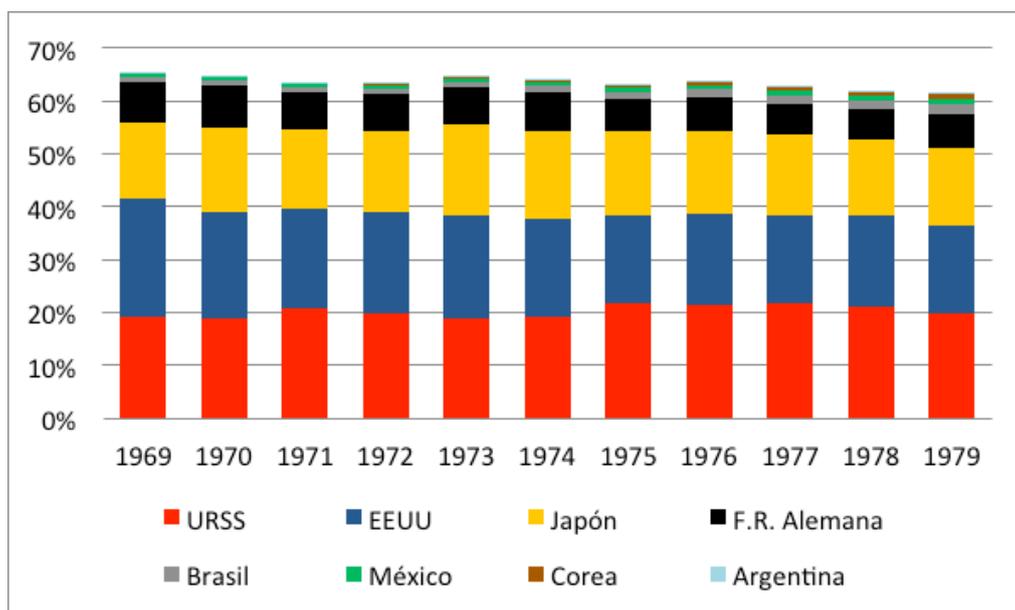
Los casos de la automotriz y de la siderurgia, tomados como ejemplos tanto en el período de la ISI como en la actualidad, grafican los límites expuestos.

LA AUTOMOTRIZ Y LA SIDERURGIA EN ARGENTINA: LA APARIENCIA DE LO QUE NO ES

En las décadas de 1960 y 1970, tanto el complejo automotriz como la siderurgia eran considerados industrias "dinámicas" que planteaban la posibilidad de ingresar en el concierto de las naciones industriales. En los '70 estos sectores alcanzaron récords de producción y exportaciones. No obstante, otra vez incorporando los elementos de análisis que expusimos, se percibe que para el caso automotriz reproducía los problemas de la estructura industrial general. Su escala era ínfima: por ejemplo, en 1965 la Ford de Argentina fabricaba en el país 30.000 autos. En EE.UU., 3.110.000 (102 veces más). Mercedes-Benz en el país, 3.100 vehículos. En Alemania, 76 veces más. La producción automotriz brasileña, inferior a la argentina en su surgimiento, ya tenía un volumen productivo casi cuatro veces superior. Ninguna firma alcanzaba las 100.000 unidades anuales que se consideraban el piso productivo para que una planta fuera competitiva en el mercado mundial.

En la siderurgia la situación no era diferente. La Argentina ocupaba un lugar ínfimo en la producción mundial. Era tres veces más chica que Brasil y dos que México, países que sumados, no explicaban el 3% del mercado mundial, como se observa en la tabla 1.

GRÁFICO 18. PARTICIPACIÓN EN LA PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACERO CRUDO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1969-1979

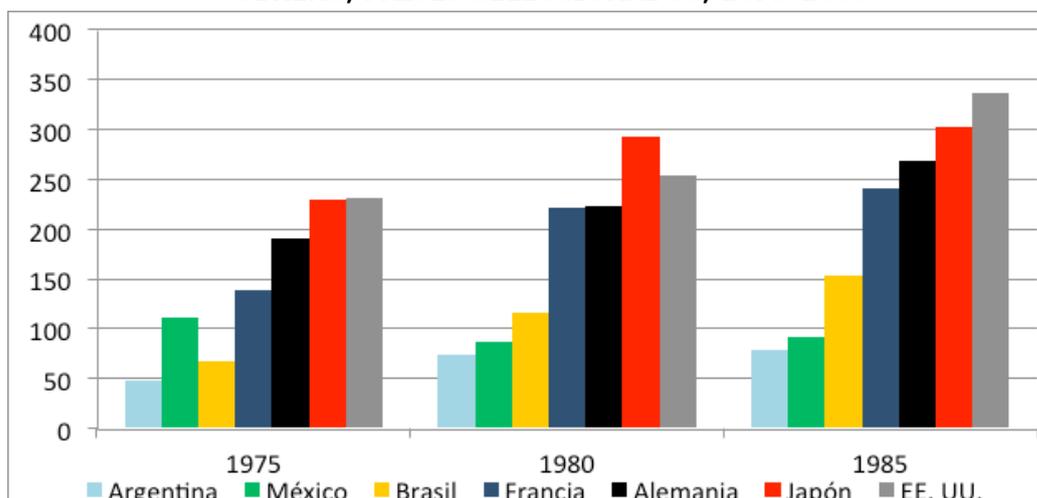


Fuente: elaboración en base a IISI (1980) y Somisa (Varios Años).

Nota: * Cada año abarca de junio del año anterior a julio del siguiente.

Esta situación se daba, como se mencionó, por la baja productividad del trabajo. La Argentina era marginal en la producción mundial de acero, apenas un 0,35% del total mundial, porque su productividad también lo era (gráfico 19).

GRÁFICO 19. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE ACERO, TN/ OBRERO, PAÍSES SELECCIONADOS, 1975-1985



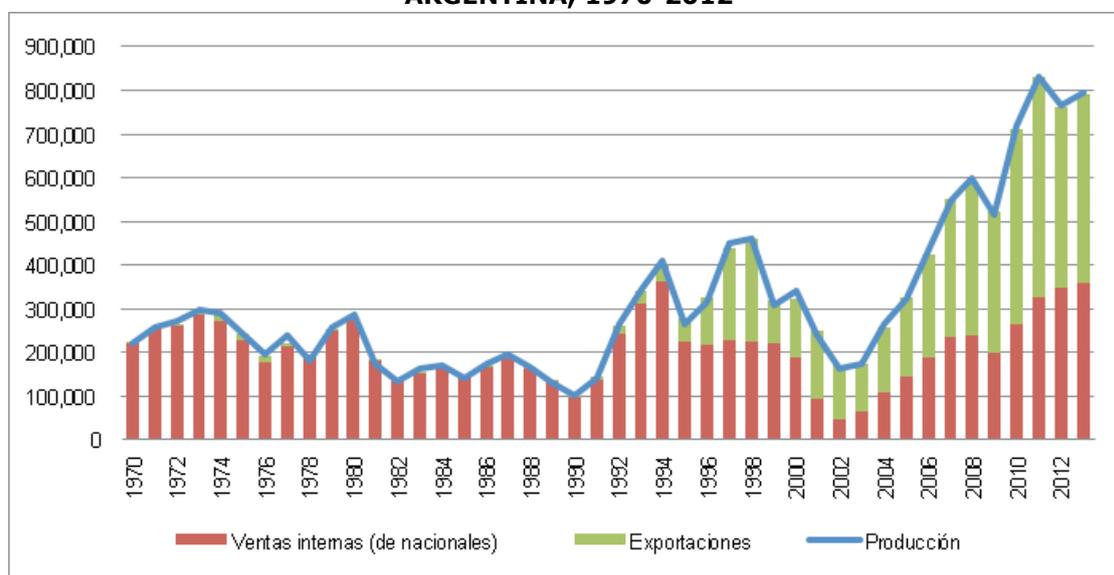
Fuente: de 1975 a 1995 Personal ocupado en base a CIS (1996). Producción y Productividad en base a Cuadro 2.28 p. 151 Aspiazu, Basualdo, Kulfas en base a CIS. México: González (2008) p. 237 en base a Canacero (1999); 1999-2005: en base a INEGI, varios años. Resto de los países: cantidad de ocupados Aspiazu et al (2007). Producción: IISI.

Esta situación repercutía en los costos, como vimos mucho mayores que en los países líderes.

En los '80 y '90, la situación aparentaba cambiar: el sector automotriz entró en una fuerte crisis durante los '80, y con la conformación del MERCOSUR la década siguiente mejoró su performance. Durante

el siglo XXI, el incremento en sus indicadores lo convirtió en un ejemplo utilizado para remarcar la entrada en un nuevo modelo. El aumento en la producción y las ventas internas y externas, y el ciclo de inversión plantearon esa ilusión, como se percibe en el gráfico siguiente:

GRÁFICO 20. PRODUCCIÓN, VENTAS Y EXPORTACIONES DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ARGENTINA, 1970-2012



Fuente: elaboración en base a datos de *Anuarios* de ADEFA.

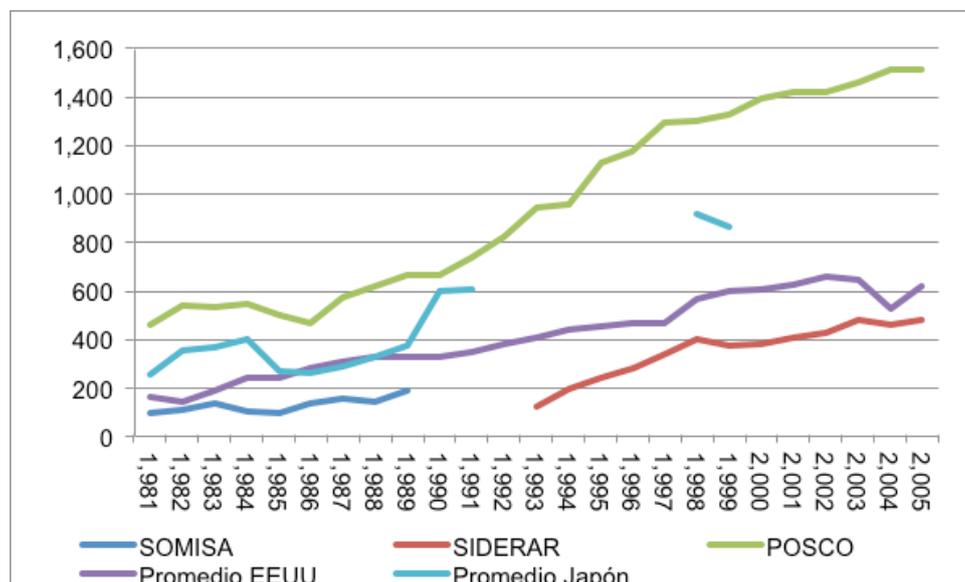
La producción alcanzó sus picos históricos, acercándose al millón de unidades en sus once terminales. Las exportaciones se incrementaron, al punto de generar un saldo positivo para el sector terminal. Esto parece confirmar la existencia de un nuevo modelo.

En la siderurgia encontramos una situación similar. Luego de la privatización de SOMISA, a comienzos de la década del '90, comenzó un repunte de la productividad gracias a la expulsión de mano de obra, la centralización de capital, la incorporación de tecnología y el dejar de funcionar a pérdida para favorecer a la industria.²¹ Podríamos compartir esa conclusión, si nos detuviéramos en este punto del análisis. Pero es necesario ir más allá, y develar si estamos en presencia de un sector manufacturero que puede sostenerse por sí mismo, lo que marcaría una diferencia histórica. Si analizamos los mismos indicadores, veremos que no.

Si bien la productividad del trabajo en la siderurgia aumentó, no estuvo en niveles cercanos a los productores rectores de la rama. Por si quedaban dudas, en el 2013 SIDERAR produjo 484 toneladas por hombre. Esa cantidad producía la empresa coreana POSCO en 1985. Lo mismo puede verse en el conjunto de la industria: por más que su productividad aumente, no puede alcanzar ni siquiera a competidores como México o Brasil (gráfico 21 y 22).

²¹ Sobre este punto ver Mussi (2012a).

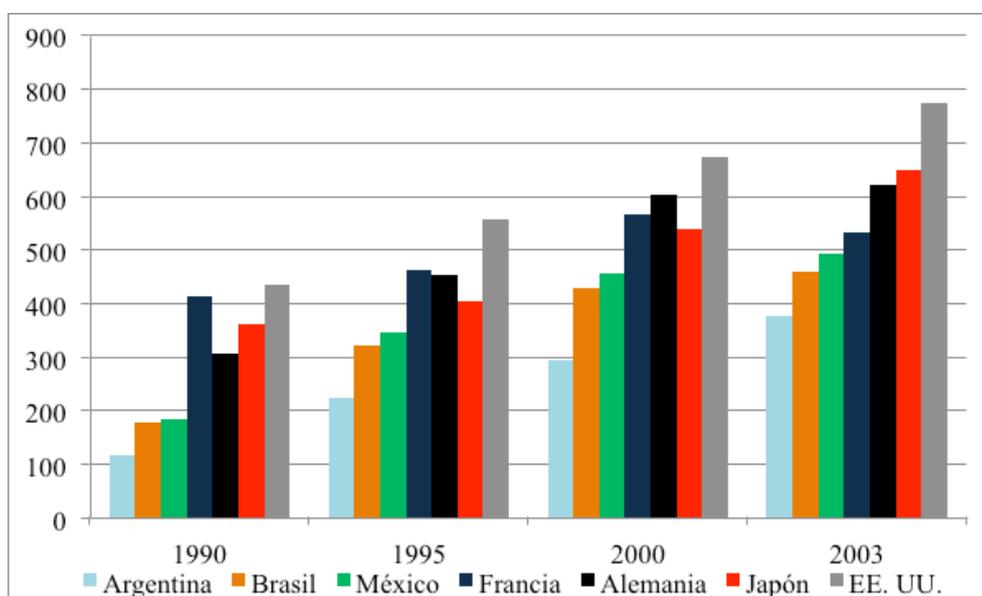
GRÁFICO 21. PRODUCTIVIDAD SIDERÚRGICA COMPARADA, VARIAS EMPRESAS, TN/HOMBRE, 1981-2005



Fuentes: para SOMISA y SIDERAR, *Memorias y Balances* y Toulan (1997: 39-61). Para POSCO, empresas estadounidenses y japonesas se utilizaron datos gentileza de Marvin Lieberman (UCLA School of Management).

Nota: la categoría "Empresas estadounidenses" incluye Bethlehem, Inland, National, Republic, Wheeling-Pittsburgh, USX-US Steel Group. La categoría "Empresas Japonesas" incluye: Kawasaki, Nippon, Sumitono.

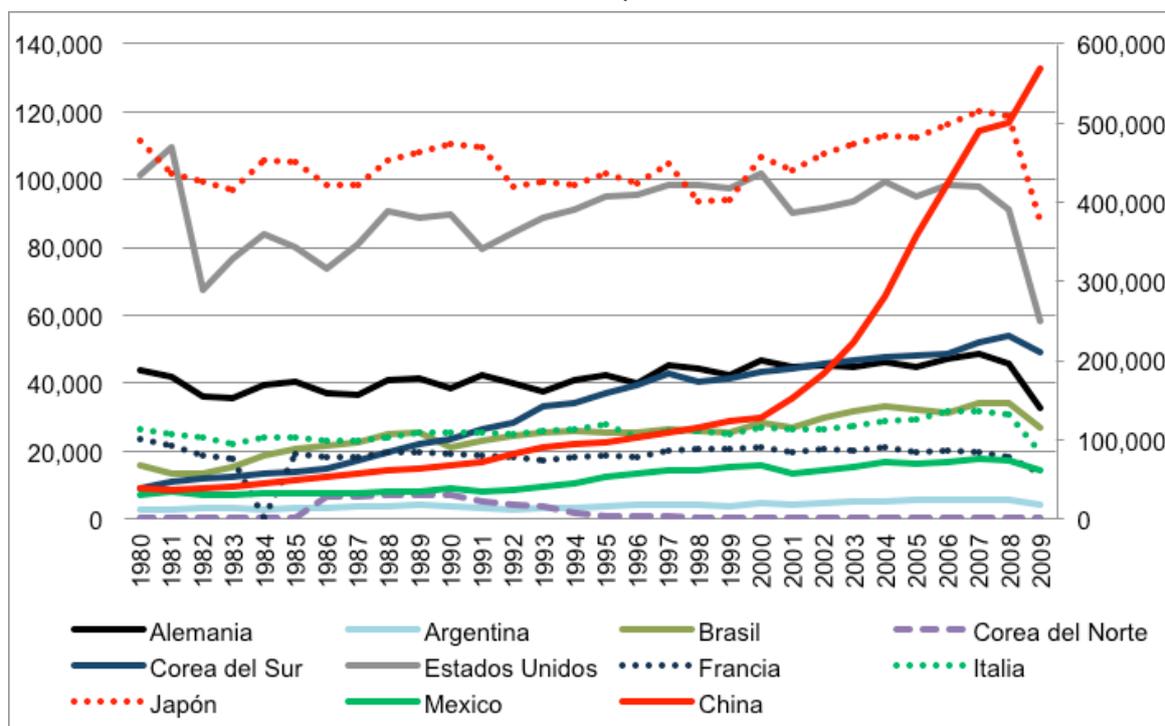
GRÁFICO 22. PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO EN LA PRODUCCIÓN DE ACERO, TN/HOMBRE, PAÍSES SELECCIONADOS, 1990-2003.



Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI) y Azpiazu (2007).

La Argentina sigue ocupando un lugar marginal en la producción mundial. Sobre todo después del 2001 y del ingreso de China como uno de los líderes de la rama. Hecho que lleva incluso a que caiga la participación de la Argentina en el mercado mundial durante el kirchnerismo, como se observa en los gráficos 23 y 24.

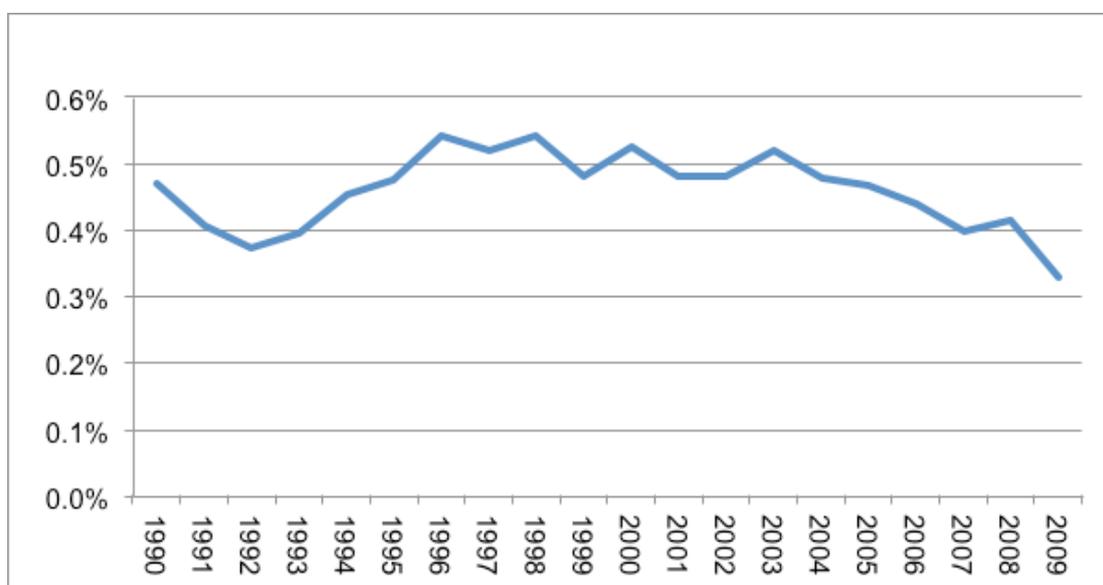
GRÁFICO 23. PRODUCCIÓN MUNDIAL DE ACERO CRUDO, MILES TN, PAÍSES SELECCIONADOS, 1980-2009



Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI).

Nota: datos de China en eje derecho.

GRÁFICO 24. PARTICIPACIÓN ARGENTINA EN MERCADO MUNDIAL DE ACERO, 1980-2009

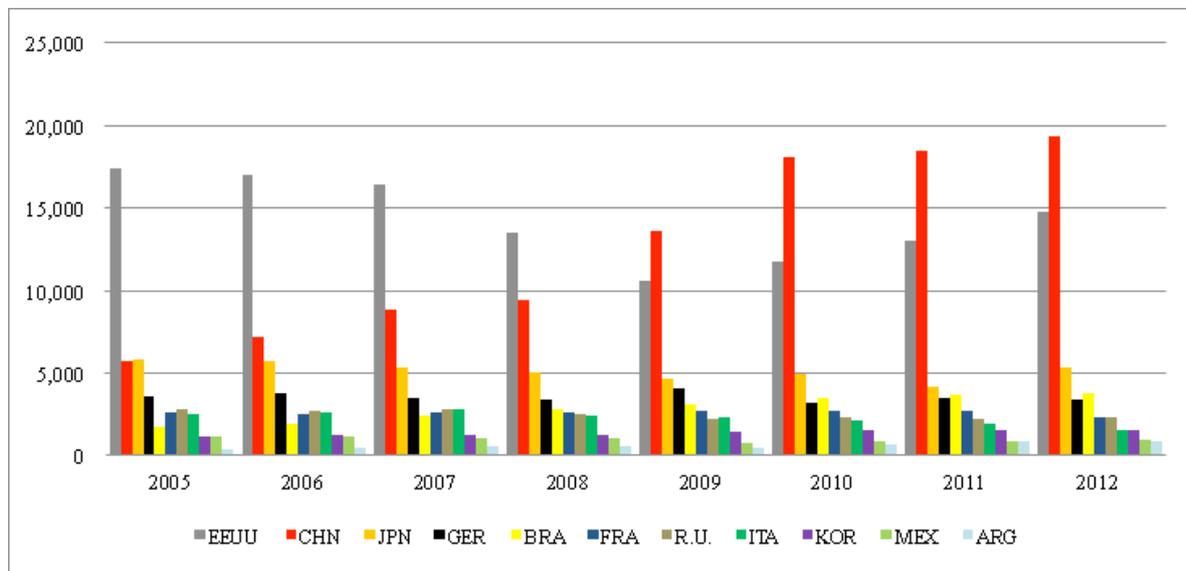


Fuente: elaboración en base a International Iron Steel Institute (IISI).

Situación similar observamos en la automotriz. En 2012, la Argentina se ubicó como 20º productor mundial. Apenas representó el 0,9% de la fabricación. Sus 765.000 unidades estuvieron lejos de las 19,2 millones de China, 10 millones de Japón y Estados Unidos; también de los 4,15 millones de la India y 3,34 millones de Brasil o 3 millones de México. Se ubicó por debajo de Irán (990 mil) y de Eslovaquia (900

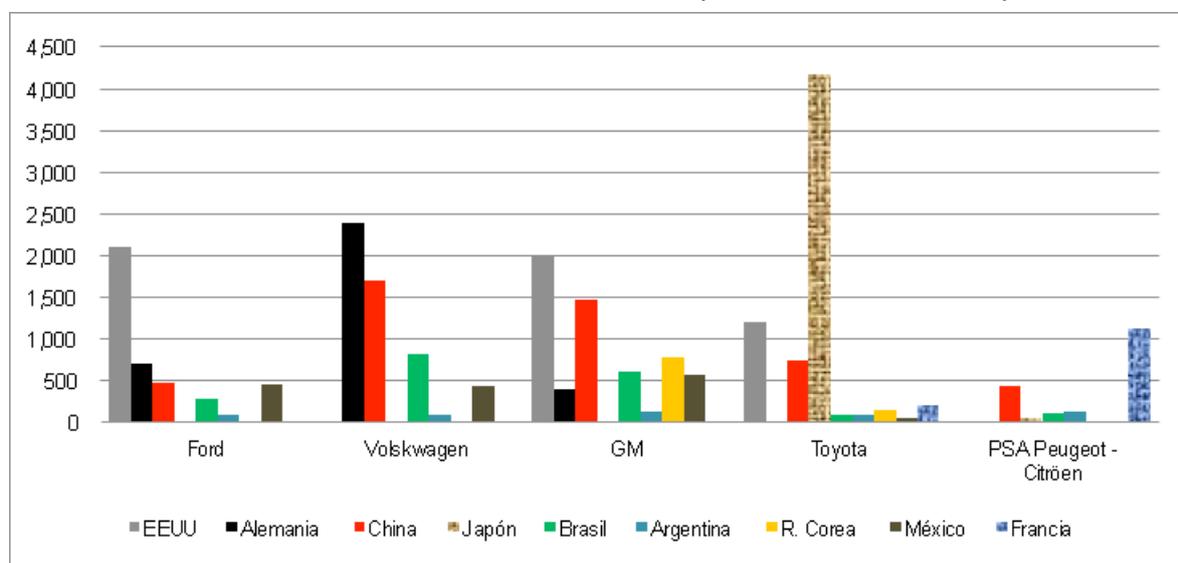
mil). Su producción casi no trasciende el intercambio regional. Eso explica los problemas de escala, que no fueron revertidos en los últimos años (ver gráficos 25 y 26).

GRÁFICO 25. VENTAS DE VEHÍCULOS EN PAÍSES SELECCIONADOS, MILES DE UNIDADES, 2005-2012



Fuente: elaboración en base a OICA Fuente: elaboración en base a OICA.

GRÁFICO 26. ESCALA DE PRODUCCIÓN DE AUTOS Y COMERCIALES LIVIANOS POR FIRMA EN PAÍSES SELECCIONADOS Y ARGENTINA; MILES DE UNIDADES, 2012



Fuente: ídem anterior.

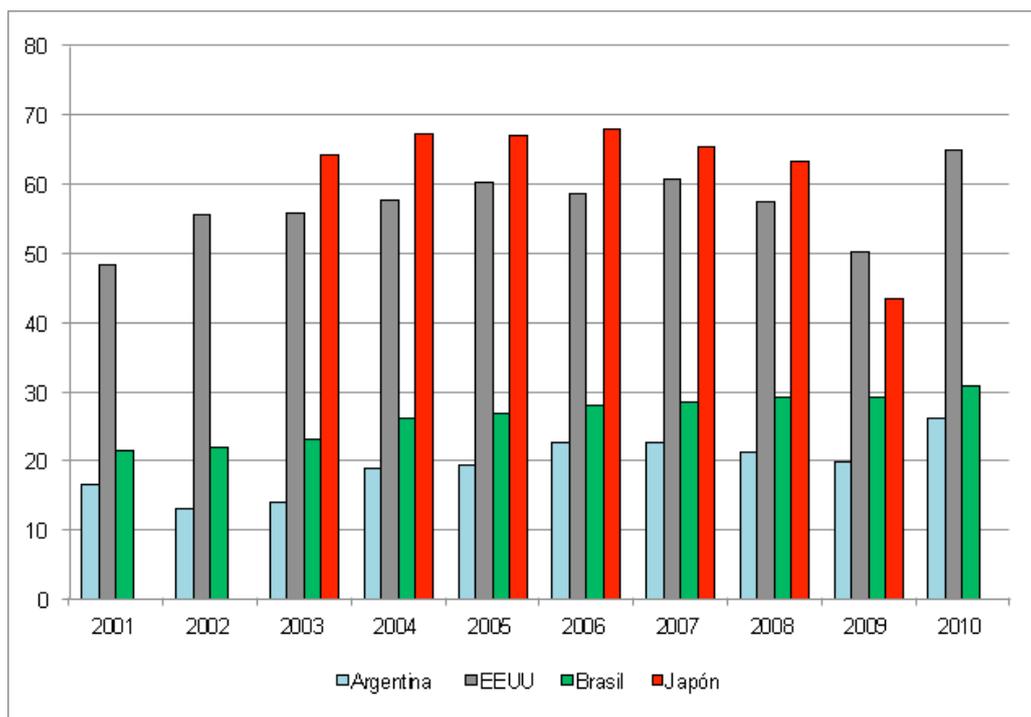
Nota: Volkswagen se toman datos de 2011 por no estar desagregado 2012.

La Argentina es un mercado pequeño. Ello provoca que su escala no alcance la de los principales productores, no solo en automotriz. Por eso, se producen autos más caros que no solo no pueden competir en el exterior, sino que para sobrevivir al interior del país debe ser subsidiada por los mecanismos ya expuestos. La conformación del Mercosur, como sucedió para otras ramas, implicó la expansión del mercado para la automotriz argentina. Si bien permitió cierto crecimiento de la producción, no alcanzó para

posicionar al mercado regional como plataforma para aumentar la competitividad. Por caso, en los mejores años del sector (entre 2007-2013) el mercado interno absorbió 280 mil unidades anuales, mientras que se exportaron por año a Brasil cerca de 310 mil, y 80 mil más a otros destinos. Eso resulta en un mercado de aproximadamente 700 mil unidades al año en el mejor de los casos, lo que representa una escala reducida a nivel mundial.

Tampoco puede compensar esa desventaja por productividad, como se percibe en el gráfico 27. Aquí está lejos de los líderes internacionales, tanto en la rama específica como en el conjunto de la producción

GRÁFICO 27. PRODUCTIVIDAD DE LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ EN PAÍSES SELECCIONADOS (VEHÍCULOS POR OBRERO), 2001-2010



Fuente: elaboración en base a ADEFA, ANFAVEA, JAMA, y U.S. *Statistical Abstracts*.

Por último, cabe destacar que si bien las terminales generan un superávit, la necesidad de importar autopartes hace que el conjunto sea deficitario. A medida que crece la fabricación, se incrementa en la misma medida la importación de piezas y conjuntos. Esto se relaciona con los problemas de los encadenamientos y la industria auxiliar (tema de otros trabajos).

Estos sectores nos permiten exponer con un breve repaso los elementos que permiten discutir la noción de un nuevo paradigma productivo. Lo que se constata es, como a lo largo de su historia, la pervivencia de una industria chica, ineficiente (en términos de productividad y escala; es decir de costos) que debe ser sostenida por transferencias de renta y otras compensaciones a partir de diversos mecanismos. Que el estado se vuelva en apariencia más "visible" no modifica las bases de acumulación y comportamiento de la economía argentina.

BALANCES Y PERSPECTIVAS

Durante los últimos diez años, la industria argentina se reprodujo como a lo largo de su historia: en base a transferencias del estado. No logró superar su carácter de ineficiente ni sus problemas estructurales.

El ciclo actual se originó en la fuerte devaluación de 2002 y en el incremento de la tasa de explotación: de una sobrevaluación del 45% en 2001 se pasó a una devaluación del 30% al año siguiente. Ello funcionó como protección de hecho para el capital local, al encarecer las importaciones y depreciar el costo laboral en dólares, que cayó de 8,27U\$S por hora en 2001 a 3,01U\$S en 2002, casi un 64%.²² El salario promedio de la economía cayó en un 25%. La recuperación posterior solo alcanzó a equiparar el salario real con los valores de comienzos de la década de 1990, por debajo de los '60 y '70. Y desde 2008, se estanca: los aumentos obtenidos en paritarias son menores a la inflación real. Esto ocurre en el empleo en blanco. La situación es peor entre los no registrados, denominado trabajo "en negro", que en el período osciló entre el 35% y 40% de los ocupados totales.²³ Baja salarial y enorme cantidad de no registrados son expresiones del aumento de la tasa de explotación, una de las patas sobre la cual se sostiene la acumulación de capital en Argentina.

Por otra parte, la devaluación protegía el mercado interno, pero tenía inconvenientes: la inflación que generó, del 76% entre 2002 y 2007. Eso anulaba sus ventajas, al provocar el aumento de costos internos. Además, impedía que una parte sustancial de la renta de la tierra pudiera girarse a actividades no agrarias para sostenerlas, ya que beneficiaba al sector exportador de la economía. Como no podía acceder al endeudamiento externo, para el gobierno era fundamental capturar esa renta, que no podía ser girada a otros sectores por efecto de la devaluación. Más cuando gran parte de la política oficial consistía en subsidiar a la industria ineficiente, como por ejemplo mediante las tarifas de energía congeladas. Por eso, luego de la suba efectuada por Duhalde (2002), en 2008 el gobierno de Kirchner intentó aumentar otra vez los derechos de exportación al agro (retenciones) al 35%. Ello derivó en el conflicto del campo y la derrota del gobierno.²⁴ La forma que pasó a ser decisiva para transferir riqueza al resto de la economía fue entonces el tipo de cambio, mediante la sobrevaluación. Desde 2007, el peso se sobrevalúa sostenido por los dólares de la exportación de soja. Ello significa que se incrementa la capacidad de compra de la economía local por encima de lo que corresponde a la productividad del trabajo nacional. Es decir, por efecto de la mediación cambiaria, la industria recibe una capacidad de compra adicional proveniente de la renta, que pierde el sector agrario. Entre otros, el resultado fue el acceso a importaciones y, de manera creciente, la remisión de ganancias de filiales a sus matrices.²⁵ En el actual contexto, a diferencia de los '90, la sobrevaluación trae consigo la inflación. Para comprar los dólares que ingresaban al mercado, el gobierno emitió por sobre la capacidad productiva de la economía de absorber ese circulante. Con eso conseguía también depreciar el salario, en beneficio de los industriales locales.

Ahora bien: el mecanismo de la sobrevaluación generaba un problema al gobierno, ya que no le permitía recaudar para sanear las arcas públicas. En segundo lugar este esquema, junto a los "guiños" al capital internacional ya señalados, buscaba facilitar un nuevo ciclo de endeudamiento. Pero esta vía fracasó, lo que profundizó el problema del déficit fiscal. Se hizo necesario incrementar la emisión, que generó más inflación. Eso incrementó la demanda de dólares como refugio frente a la pérdida de poder adquisitivo. Resultado: emisión de pesos para mantener la sobrevaluación, y más inflación. Esto erosionó las reservas de dólares del Banco Central. A esto se sumó la crisis de la producción de hidrocarburos. La Argentina había logrado el autoabastecimiento hace 30 años, pero desde 2011 debe importar crudo y otros combustibles (gas licuado, fuel oil) para generación eléctrica. En 2013, el déficit de la balanza energética fue de 6.163 millones de dólares. Por otro lado, la devaluación de otras economías y la desaceleración china hacían más dificultoso el sostenimiento del esquema en la Argentina, por la contracción de la renta y por la caída del costo laboral en los competidores.

²² Cálculo en base a información del BLS (2013).

²³ Mientras que un 10 y un 17% de los ocupados están en situación de "subempleo inestable". En Salvia y Donza (2011).

²⁴ Un análisis del proceso puede verse en Sartelli (2008).

²⁵ Ver Kornblihtt (Kornblihtt, 2014).

Todas esas contradicciones llevaron a la devaluación del peso a comienzos de 2014. Es decir, al sinceramiento parcial de las contradicciones de la economía argentina. Ello provocará una reducción de la renta apropiable para los capitales ineficientes que acumulan en el mercado interno; y nuevas tensiones inflacionarias que volverán a presionar sobre el dólar. Ante los fracasos de la negociación por nueva deuda y el ahogo del tesoro, todo conduce al inicio del desguace del esquema de transferencias de los últimos diez años. La balanza comercial se mantiene superavitaria, pero el saldo positivo se reduce de forma progresiva. Desde 2011 el sector público arroja déficit primario y financiero, en gran medida por los crecientes subsidios a la energía. Por un tiempo, se maquilló con el dinero de los aportes previsionales, aunque a la vista resultó insuficiente.

En este panorama, no son muchas las opciones posibles. En la crisis, salen a la luz las disputas interburguesas: desde hace tiempo todo el arco político patronal reclama un ajuste. Eso quitará parte de las compensaciones con la que cuentan los capitales, lo que puede profundizar la crisis. La salida que se le presenta a la burguesía argentina es echar mano a una de las formas por la cual se reproduce, que es el aumento de la tasa de explotación; el incremento de la población sobrante para el capital²⁶. La pugna por las paritarias de comienzo de 2014 (con los docentes como punta de lanza del movimiento) y la rígida postura del gobierno que acuerda aumentos por debajo de la inflación indican que este es el camino elegido por el kirchnerismo. En la crisis del capital, la clase obrera deberá tomar nota si no quiere cargar con los costos del ajuste en ciernes. Debe proponerse con sus organismos como un actor que dispute no solo la apropiación de esa renta, sino que plantee la centralización de la producción, única vía de comenzar a revertir sus límites históricos.

Abreviaturas:

ADEFA: Asociación de Fábricas de Automotores de la Argentina.

ANFAVEA: Associação Nacional dos Fabricantes de Veículos Automotores (Brasil).

ASAP: Asociación Argentina de Presupuesto y Administración Financiera Pública.

BLS: Bureau of Labor Statistics (Estados Unidos).

CEP: Centro de Estudios de la Producción, Ministerio de Economía.

CEPED: Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo.

INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.

IPC: Índice de precios al consumidor.

JAMA: Japan Automobile Manufacturers Association

OICA: International Organization of Motor Vehicle Manufacturers

OMC: Organización Mundial de Comercio.

USDA: United States Department of Agriculture.

BIBLIOGRAFÍA

AA.VV. (2012). *Una Argentina competitiva, productiva y federal*. Buenos Aires: IERAL.

AA.VV. (2013). *Coyuntura Económica Argentina. Estado de situación*. Buenos Aires: CEMOP.

Azpiazu, Daniel; Basualdo, Eduardo y Kulfas, Matías (2007). *La industria siderúrgica en Argentina y Brasil durante las últimas décadas*. Buenos Aires: Centro de Estudios de la CTA.

²⁶ Ver Sartelli (Sartelli, 2009)

- Baranson, Jack (1971). *La industria automotriz en los países en desarrollo*, Editorial Tecnos: Madrid.
- Basualdo, Eduardo (2006). *Estudios de historia económica argentina : desde mediados del siglo XX a la actualidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Bil, Damián; Dachevsky, Fernando y Kornblihtt, Juan (2010). "Debates sobre el desarrollo industrial en Argentina (1930-1976)" en Eduardo Sartelli: *La crisis orgánica de la sociedad Argentina*. Buenos Aires: OPFYL (Universidad de Buenos Aires), pp. 31-74.
- Bil, Damián y Farfaro Ruiz, Betania (2012). "Aproximación a la medición de la renta petrolera argentina y sus mecanismos de transferencia (1963 a la actualidad)" en *V Jornadas de Economía Crítica*, Buenos Aires.
- BLS (2013). *International comparison of Hourly Compensation Costs in Manufacturing, 1996-2012*. Washington: Bureau of Labor Statistics.
- Canacero (1999). *Diez años de estadística siderúrgica 1989-1998*. México: Camara Nacional de la Industria del Hierro.
- CEP (2014). "Breve repaso de las principales características del actual proceso inversor" en www.cep.gov.ar.
- Ciafardini, Horacio (2002). *Textos sobre economía, política e historia*. Rosario: Amalevi.
- Cimillo, Elsa; Lifschitz, Edgardo; Gastiazoro, Eugenio; Ciafardini, H.; Turkieh, M.o: *Acumulación y centralización del capital en la industria argentina*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Colombo, Sandra (2011). *La inserción internacional de Argentina durante la presidencia de Néstor Kirchner. Un cambio de época*. Tandil: UNCPBA.
- Diamand, Marcelo (1972). "La estructura productiva desequilibrada argentina y el tipo de cambio", en *Desarrollo Económico*, vol. 12, nº 45.
- Ferrerres, Orlando (2010). *Dos siglos de economía argentina. Historia argentina en cifras*. Buenos Aires: Fundación Norte y Sur.
- IISI (1980). *Steel Statistics Yearbook*. Bruselas: International Iron and Steel Institute.
- Iñigo Carrera, Juan (2002). "¿Qué crisis?" en *Razón y Revolución* nº 9.
- Iñigo Carrera, Juan (2007). *La formación económica de la sociedad argentina*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Kornblihtt, Juan (2014). "No es una crisis cambiaria", en Organización Cultural Razón y Revolución, http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2636:no-es-una-crisis-cambiaria&catid=129:novedadesprincipal.
- Llach, Juan (1997). *Otro siglo, otra Argentina*. Ariel: Madrid.
- Mussi, Emiliano (2012a). "El desempeño del Estado empresario en la rama siderúrgica a partir de las Memorias y Balances. Una comparación entre SOMISA y POSCO" en *III Congreso Latinoamericano de Historia Económica - XXIII Jornadas de Historia Económica de la AAHE*, Bariloche.
- Mussi, Emiliano (2012b). "Los límites de la inversión en Argentina", en *El Aromo* año 9, nº 69.
- Novick, M. (2012). "¿Emerge un nuevo modelo económico y social?", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, vol. 11, nº 18, pp. 53-78.
- Peña, Milcíades (1986). *Industrialización y clases sociales*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Pérez Ojeda, O. (1970). *Informe sectorial sobre la producción de tractores de los países de la ALALC*, Secretaría de Industria: Buenos Aires.

Rabinovich, Joel (2012). "Continuidades y rupturas de la inversión en la Postconvertibilidad en Argentina" en *IV Congreso AEDA*, Buenos Aires.

Rapoport, Mario (2013). *En el ojo de la tormenta*. Buenos Aires, F.C.E.

Salvia, Agustín y Donza, Eduardo (2011). *Empleo, subempleo y acceso a la seguridad social*. Buenos Aires: Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Sartelli, Eduardo (2007). "¿Cómo se estudia la historia de la industria?" en *Anuario CEICS*, n° 1.

Sartelli, Eduardo. (2009). "La Rebelión mundial de la población sobrante" en *Razón y Revolución* n° 19, pp. 7-13.

Sartelli, Eduardo (director). (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía (marzo-julio 2008)*. Buenos Aires: Ediciones ryr.

Schorr, M. (2012). "Argentina: ¿nuevo modelo o "viento de cola"? " en *Nueva Sociedad*, n° 237.

SOMISA (Varios Años). *Memorias*. Buenos Aires: Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina.

Toulan, O. (1997). *Internationalization Reconsidered: The Case of Siderar*.

Varesi, Gastón (2012). *Modelo de acumulación y hegemonía en la Argentina post-convertibilidad, 2002-2008*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, La Plata: UNLP.

Wylde, Cristopher (2012). "Política económica argentina posterior a la crisis y el gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007" en *Íconos*, n° 43, pp. 109-133.

Zaiat, Alfredo (2013). *La economía a contramano*. Buenos Aires: Planeta.